# LA ALEGRÍA DEL AMOR

*Claves y propuestas sobre el amor en la familia*

Texto íntegro de la exhortación

***Amoris laetitia***

del **papa Francisco**

PPC

# ÍNDICE

**Introducción: El amor en la familia** ..... 5

**Propuestas de trabajo** ..... 6
Paula Marcela Depalma
Herminio Otero

**EXHORTACIÓN APOSTÓLICA *AMORIS LAETITIA***

La alegría del amor [1-7] ..... 13

[Esquema de la *Amoris laetitia*] ..... 16

**Capítulo primero**
**A LA LUZ DE LA PALABRA**

Tú y tu esposa [9-13] ..... 17
Tus hijos como brotes de olivo [14-18] ..... 19
Un sendero de sufrimiento y de sangre [19-22] ..... 21
La fatiga de tus manos [23-26] ..... 22
La ternura del abrazo [27-30] ..... 22

[Propuestas de trabajo] ..... 25

**Capítulo segundo**
**REALIDAD Y DESAFÍOS DE LAS FAMILIAS**

Situación actual de la familia [32-49] ..... 29

[Propuestas de trabajo] ..... 38

Algunos desafíos [50-57] ..... 43

[Propuestas de trabajo] ..... 47

**Capítulo tercero**
**LA MIRADA PUESTA EN JESÚS: VOCACIÓN DE LA FAMILIA**


Jesús recupera y lleva a su plenitud el proyecto divino [61-66] ..... 51
La familia en los documentos de la Iglesia [67-70] ..... 53
El sacramento del matrimonio [71-75] ..... 54
Semillas del Verbo y situaciones imperfectas [76-79] ..... 57
Transmisión de la vida y educación de los hijos [80-85] ..... 58
La familia y la Iglesia [86-88] ..... 61

[Propuestas de trabajo] ..... 62


**Capítulo cuarto**
**EL AMOR EN EL MATRIMONIO**


Nuestro amor cotidiano [90] ..... 67
*Paciencia* [91-92] ..... 68
*Actitud de servicio* [93-94] ..... 68
*Sanando la envidia* [95-96] ..... 69
*Sin hacer alarde ni agrandarse* [97-98] ..... 69
*Amabilidad* [99-100] ..... 70
*Desprendimiento* [101-102] ..... 71
*Sin violencia interior* [103-104] ..... 72
*Perdón* [105-108] ..... 72
*Alegrarse con los demás* [109-110] ..... 73
*Disculpa todo* [111-113] ..... 74
*Confía* [114-115] ..... 75
*Espera* [116-117] ..... 75
*Soporta todo* [118-119] ..... 76
Crecer en la caridad conyugal [120-122] ..... 77
*Toda la vida, todo en común* [123-125] ..... 78
*Alegría y belleza* [126-130] ..... 79
*Casarse por amor* [131-132] ..... 81
*Amor que se manifiesta y crece* [133-135] ..... 82
*Diálogo* [136-141] ..... 83

[Propuestas de trabajo] ..... 85

Amor apasionado [142] ..... 91
*El mundo de las emociones* [143-146] ..... 91
*Dios ama el gozo de sus hijos* [147-149] ..... 92
*Dimensión erótica del amor* [150-152] ..... 93

*Violencia y manipulación* [153-157] ..... 94
*Matrimonio y virginidad* [158-162] ..... 96
La transformación del amor [163-164] ..... 98

[Propuestas de trabajo] ..... 100

**Capítulo quinto**
**AMOR QUE SE VUELVE FECUNDO**

Acoger una nueva vida [166-167] ..... 105
*El amor en la espera propia del embarazo* [168-171] ..... 106
*Amor de madre y de padre* [172-177] ..... 107
Fecundidad ampliada [178-184] ..... 110
*Discernir el cuerpo* [185-186] ..... 113
La vida en la familia grande [187] ..... 114
*Ser hijos* [188-190] ..... 114
*Los ancianos* [191-193] ..... 115
*Ser hermanos* [194-195] ..... 117
*Un corazón grande* [196-198] ..... 117

[Propuestas de trabajo] ..... 119

**Capítulo sexto**
**ALGUNAS PERSPECTIVAS PASTORALES**

Anunciar el Evangelio de la familia hoy [200-204] ..... 123
Guiar a los prometidos en el camino de preparación al matrimonio [205-211] ... 125
*Preparación de la celebración* [212-216] ..... 128
Acompañar en los primeros años de la vida matrimonial [217-222] ..... 130
*Algunos recursos* [223-230] ..... 133

[Propuestas de trabajo] ..... 136

Iluminar crisis, angustias y dificultades [231] ..... 141
*El desafío de las crisis* [232-238] ..... 141
*Viejas heridas* [239-240] ..... 143
*Acompañar después de rupturas y divorcios* [241-246] ..... 144
*Algunas situaciones complejas* [247-252] ..... 147
Cuando la muerte clava su aguijón [253-258] ..... 149

[Propuestas de trabajo] ..... 152

**Capítulo séptimo**
**FORTALECER LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS**

¿Dónde están los hijos? [260-262] ..... 157
Formación ética de los hijos [263-267] ..... 158
Valor de la sanción como estímulo [268-270] ..... 159
Paciente realismo [271-273] ..... 160
La vida familiar como contexto educativo [274-279] ..... 161
Sí a la educación sexual [280-286] ..... 164
Transmitir la fe [287-290] ..... 166

[Propuestas de trabajo] ..... 169

**Capítulo octavo**
**ACOMPAÑAR, DISCERNIR E INTEGRAR LA FRAGILIDAD**

Gradualidad en la pastoral [293-295] ..... 175
Discernimiento de las situaciones llamadas «irregulares» [296-300] ..... 177
Circunstancias atenuantes en el discernimiento pastoral [301-303] ..... 180
Normas y discernimiento [304-306] ..... 182
La lógica de la misericordia pastoral [307-312] ..... 184

[Propuestas de trabajo] ..... 187

**Capítulo noveno**
**ESPIRITUALIDAD MATRIMONIAL Y FAMILIAR**

Espiritualidad de la comunión sobrenatural [314-316] ..... 191
Juntos en oración a la luz de la Pascua [317-318] ..... 192
Espiritualidad del amor exclusivo y libre [319-320] ..... 193
Espiritualidad del cuidado, del consuelo y del estímulo [321-325] ..... 194
*Oración a la Sagrada Familia* ..... 196

[Propuestas de trabajo] ..... 197

## MIRAR, ESCUCHAR Y ACOMPAÑAR A LAS FAMILIAS

El amor es el tema más importante, para los hombres y para Dios. Para Él porque la única fuerza capaz de conquistar el corazón de los hombres es la ternura; y para nosotros porque en el amor expresamos la fidelidad a nuestros seres queridos y nuestra búsqueda por la trascendencia.

Jesús, la expresión máxima del amor del Padre por sus creaturas, nos dejó el mandamiento más importante en dos acciones de plenitud: amar al prójimo como a uno mismo y amarnos tanto como él nos ha amado. La oportunidad de amarnos y amar al prójimo inicia y trasciende en la propia familia, la institución natural más importante de todas.

Es en este camino donde el amor debe sortear las dificultades más complejas de la vida común, en la pareja, el matrimonio, la paternidad, la filiación y la hermandad. Por ello la Iglesia, atenta a actualizar su mirada sobre la realidad de sus hijos en su peregrinar cotidiano, se inclina sobre el corazón de las familias, a veces alegre, a veces herido, y ofrece su regazo de humanidad para acoger a tantos como sea posible.

El papa Francisco exhorta a todas las familias cristianas para «valorar los dones del matrimonio y de la familia, y a sostener un amor fuerte y lleno de valores como la generosidad, el compromiso, la fidelidad o la paciencia […] para que sean signos de misericordia y cercanía allí donde la vida familiar no se realiza perfectamente o no se desarrolla con paz y gozo» (AL 5).

*Amoris Laetitia* proviene de la escucha paciente y del diálogo franco entre los obispos del mundo y los hombres y mujeres de la sociedad contemporánea con el Santo Padre. En 2014 y 2015 se celebraron dos Sínodos dedicados a mirar a la familia, a escuchar su realidad y a recoger de las fuentes del Evangelio lo necesario y lo interpelante para acompañar a la familia humana del siglo XXI.

Debemos leer este regalo con paciencia, volviendo constantemente a él cuando nos sea necesario. Nos podemos encontrar con buenas ideas cuando en nuestra vida pasamos por malos tragos. Este texto es una audacia por acudir a los corazones de quienes aman y desean ser amados en el contexto de su familia y en su trascendencia como familia humana.

En este documento podemos encontrar las razones cordiales para vivir la paciencia, el servicio, la amabilidad, la paz, la generosidad y el perdón en la alegría de la familia; pero también descubrir cuáles son las circunstancias bajo las cuales nuestra familia padece por las obsesiones del pecado, el consumo, la individualidad, el egoísmo o el desprecio.

Nada de lo que padezca una familia es tan malo como para no ser atendido con caridad y mirada de misericordia. Eso es una conclusión que nos interpela a nosotros los pastores y con la cual nos sentimos fuertemente comprometidos: no debemos caer en la paralización de dar viejas respuestas a las nuevas demandas.

Este texto es para ustedes, queridas familias. Para quienes experimentan la vida familiar desde una u otra condición y realidad. Sabemos que la fragilidad humana clama por comprensión, ternura y cobijo; esperamos que algunas de estas palabras ayuden a las personas a saber que Dios no les desampara.

Como nos dice el papa Francisco: «Cada familia debe vivir en ese estímulo constante. Caminemos familias, sigamos caminando. Lo que se nos promete es siempre más. No desesperemos por nuestros límites, pero tampoco renunciemos a buscar la plenitud de amor y de comunión que se nos ha prometido» (AL 325).

Vivamos la alegría del Evangelio desde y con cada familia.

**+Alonso Gerardo Garza Treviño**
**Obispo de Piedras Negras**
**Responsable de la Dimensión Familia de la CEM**

## EL AMOR EN LA FAMILIA

### Claves para pensar, vivir y cuidar la familia

La exhortación del papa Francisco *Amoris laetitia*, fruto de los dos Sínodos sobre la Familia (2014 y 2015), nos invita a vivir con júbilo el amor en la familia y a recibir el anuncio cristiano sobre el amor como buena noticia. Con esta edición queremos ayudar a lo que nos pide el papa cuando "no recomienda una lectura general apresurada" sino profundizada por partes (AL 7).

**La pedagogía del amor**

La exhortación consta de nueve capítulos en los que aborda el amor en la familia desde diversas perspectivas (ver el esquema de la página 16). Parte de una **base bíblica**, leída desde la historia actual y desde la vida, y usa un lenguaje práctico, cercano, esperanzador y existencial, al que no estamos acostumbrados en los textos del Magisterio.

- Su **intención** no es definir las cosas desde arriba ni desde el ideal, sino que centra la atención en la realidad de las personas. Señala que lo importante es el camino, para el que no ofrece palabras de condena o regulaciones externas, pues no se trata de dar más leyes, sino de redescubrir su mensaje profundo y animar y acompañar a los creyentes en el camino del amor. Se desarrolla así una "pedagogía del amor" que pretende orientar a los jóvenes hacia el matrimonio y, sobre todo, estimular el crecimiento del amor de los esposos.
- Una de las **claves** de la exhortación es el discernimiento y la otra la integración: discernir, a la luz de la Palabra, los pasos de las familias, sus decisiones y acciones; e integrar a todos, como iglesia acogedora y llena de misericordia, sean cuales sean sus situaciones concretas.
- Los **destinatarios** son, como en otras exhortaciones, los pastores y agentes de pastoral. Pero en esta ocasión los esposos cristianos son destinatarios especiales. A ellos van también destinadas las sencillas catequesis que el papa Francisco dirigió cada semana a las familias durante el intervalo entre los dos Sínodos de la Familia y que hemos recogido en la obra *Queridas familias* (PPC 2015), también con propuestas de trabajo. De esta manera, estos dos libros ofrecen claves desde el magisterio eclesial actual para vivir, pensar y cuidar a la familia.

**Texto y epígrafes marginales**

Ofrecemos el texto oficial de la exhortación *Amoris laetitia*, en el que incluimos **epígrafes** que ayuden a descubrir a primera vista las ideas esenciales de cada párrafo y su sentido.

- Con ello no queremos condicionar la lectura personal sino facilitar una visión rápida del conjunto de cada capítulo o que nos permitan aludir a los párrafos con mayor facilidad.
- Estos epígrafes están situados al margen, de modo que se vea claramente que no forman parte del texto del papa, aunque muchas veces se repitan palabras textuales suyas. Los epígrafes que están dentro del texto pertenecen al original de la exhortación.

## PROPUESTAS DE TRABAJO

Al final de cada apartado en que hemos dividido la exhortación, ofrecemos algunas pautas de trabajo personal y en grupo, y damos algunas claves y materiales para la oración y la celebración. Indicamos aquí los aspectos generales para no repetirlos en cada ocasión. Ellos nos ayudarán a llevar a cabo la tarea de una manera más profunda tanto en el trabajo personal como en grupo.

### CUADRO SÍNTESIS

Antes de cada propuesta de trabajo ofrecemos un cuadro síntesis de la sección sobre la que nos centramos.

Este cuadro no contiene todos los elementos que se tratan en la exhortación. Presenta solo un marco general para ubicarse en el tema que vamos a tratar. Por eso se puede ver al iniciar el trabajo, tanto personal como en grupo, para hacerse una idea general de los contenidos.

También se puede retomar al finalizar y agregar todos los aspectos que han resultado más significativos. Así terminaría siendo un cuadro personalizado de las ideas centrales.

### TRABAJO PERSONAL

**Lectura atenta**

Consideramos de importancia capital la **lectura del texto**. Proponemos hacerlo siguiendo siempre este esquema:

- **Lectura personal**: El primer momento es de trabajo personal y consiste en **leer el texto** con atención. En esta lectura intentamos quedarnos con la "música de fondo", es decir, rescatar cuál es la idea central, con qué me quedo de lo leído, cómo y en qué resuena en mí su contenido. Como esta exhortación trata sobre la familia, conviene que la lean los diversos miembros de la familia que vayan a participar en el encuentro en grupo.
- **Elección de frases**. Hacemos una segunda lectura y **subrayamos las frases** que más nos llaman la atención, ya sea porque nos parecen significativas o sugerentes, porque traerían alguna novedad en nuestras comunidades, porque nos llaman a la conversión…
- **Cuestiones pendientes:** A la vez que leemos, **ponemos un signo de interrogación** en las frases o párrafos que no comprendemos, que nos remueven en nuestras convicciones o que querríamos aclarar posteriormente.

- **Frases e interrogantes preferidos**: Después de dedicar el tiempo necesario a la lectura y a subrayar el texto, elegimos cinco frases que serán nuestras "**frases preferidas**" y sobre las que hablaremos en grupo. Pueden elegirse de entre las frases que hemos subrayado. Para saber cuáles son, escribimos en el cuadro correspondiente el número del apartado que contiene a la frase. También seleccionamos los **cinco interrogantes** que consideremos más significativos y escribimos el número del aparatado en el lugar correspondiente. En el cuadro hay espacio para diez frases y diez interrogantes; de esta manera, si dos miembros de la familia usan el mismo libro, pueden escribir cinco cada uno.

**Conclusiones**

Sacamos **conclusiones** para nuestra vida y la de nuestra comunidad. Podemos escribirlas, en síntesis, en el apartado correspondiente.

La lectura y el trabajo es personal pero se pueden compartir en pareja o con otros miembros de la familia las ideas principales y lo que va resonando en cada uno.

En parejas, pueden dialogar sobre los aspectos más destacados.

## ENCUENTRO EN GRUPO

**¿Cómo vivimos?**

Después del trabajo personal, pasamos al trabajo en grupo, en el que compartimos lo que hemos seleccionado y descubierto personalmente para ver juntos nuestra realidad.

- Compartimos las cinco frases que a cada uno le han parecido más significativas y explicamos nuestra elección.
- Comentamos también las frases a las que hemos puesto interrogante para profundizar en ellas.
- Relacionamos lo que va saliendo, especialmente si se repiten algunas frases preferidas o interrogantes.
- En cada caso, aportamos también varias preguntas cuya respuesta ayudará a profundizar en el contenido esencial de esa sección. Están siempre relacionadas con nuestra vida y han de ser aplicadas a la realidad que vivimos nosotros como familia y lo que viven las familias de nuestra comunidad.
- Por fin, a partir de lo que ha salido y de las conclusiones personales, se elaboran algunas conclusiones grupales.

**¿Qué podemos hacer?**

A partir de lo que hemos reflexionado y de las conclusiones a las que hemos llegado, diseñamos en cada caso algunas propuestas de acción en familia y para las familias.

Se pretende dar una vuelta a los temas tratados, pero analizando ahora los posibles caminos de crecimiento en familia y examinando las posibilidades reales de actuación a partir de los recursos y los medios de los que disponemos.

Las acciones que se determinen han de ser concretas, realizables y realistas.

- Ofrecemos esquemas de trabajo con casilleros para rellenar (los casilleros se presentan a título de ejemplo: se pueden rellenar en un papel aparte).
- En cada cuadro se señalan distintos temas esenciales a los que cada grupo les irá dando un contenido concreto y personalizado según los contextos en los que se encuentren.
- Cada cuadro es distinto e intenta abordar temas diferentes que se tratan en la exhortación pero que tienen repercusiones directas en la vida y en las acciones pastorales.
- Todas las propuestas son particulares pero van confluyendo para poder tener, al final del trabajo de la exhortación, una mirada y una propuesta global.

## ORACIÓN Y CELEBRACIÓN

Terminamos los encuentros con un momento de oración y celebración. En todos los casos proponemos seguir el mismo esquema: un gesto, un texto bíblico, una canción y una oración. Cada grupo verá la posibilidad de cambiar ese esquema, sobre todo el orden, para ampliarlo o incluso reducirlo a su mínima expresión.

- Es importante crear en primer lugar el **clima de oración**, de silencio y de preparación. Traemos a nuestra mente lo que hemos comentado, lo que hemos descubierto, lo que hemos decidido…
- Se invita a trabajar con un **gesto**. El papa Francisco abunda en gestos y signos y es consciente de la fuerza que estos tienen para motivar a la oración, a la reflexión y a la acción. Por eso nos adentramos en algunos gestos, y lo hacemos tanto con nuestra reflexión como con los sentidos y los afectos. Invitamos a disfrutar de este momento de oración y a dejarnos llevar por los gestos.
- La oración siempre quiere encontrar en su centro a **la Palabra de Dios**. Por eso, se propone una cita bíblica, que por lo general aparece en el texto de la exhortación. Nos acercamos ahora a la Palabra en modo orante y en comunidad. Las citas suelen ser breves, pero se puede ampliar el contexto con más versículos leídos desde la Biblia.
- También proponemos **una canción** como expresión celebrativa grupal. Si no se canta, se podrá al menos proclamar y rezar. E incluso se podrá trabajar a partir de la letra. En las canciones se pone un vínculo de internet para poder tener acceso a la música y a la imagen. Las canciones figuran al final, pero muchas veces conviene escucharlas al principio de la celebración para generar el clima de oración, o después de la lectura del texto bíblico, para hacer un momento de reflexión.

- Para concluir, se propone una **oración**. Esta oración está elaborada a partir de las **frases o palabras** de la exhortación correspondientes a la sección en que nos hemos centrado. Y es, sobre todo, un modelo para elaborar una oración personal o de grupo, pero también podemos usarlas tal como están para dar gracias, pedir lo que más necesitamos y confirmar nuestras ganas de vivir y acompañar a las familias según lo que hemos analizado.

También podemos acabar los encuentros rezando la **oración a la Sagrada Familia** que figura al final de la exhortación (página 196).

Con todo ello, esperamos que cada persona y cada grupo pueda profundizar en lo que significa vivir plenamente en familia y asumir un nuevo modelo de pastoral familiar capaz de acompañar e integrar a las familias en la vida eclesial y social.

**Paula Marcela Depalma**
**Herminio Otero**

**La realidad de las familias de todo el mundo**

31. El bien de la familia es decisivo para el futuro del mundo y de la Iglesia. Son incontables los análisis que se han hecho sobre el matrimonio y la familia, sobre sus dificultades y desafíos actuales. Es sano prestar atención a la realidad concreta, porque «las exigencias y llamadas del Espíritu Santo resuenan también en los acontecimientos mismos de la historia», a través de los cuales «la Iglesia puede ser guiada a una comprensión más profunda del inagotable misterio del matrimonio y de la familia»[8]. No pretendo presentar aquí todo lo que podría decirse sobre los diversos temas relacionados con la familia en el contexto actual. Pero, dado que los Padres sinodales han dirigido una mirada a la realidad de las familias de todo el mundo, considero adecuado recoger algunos de sus aportes pastorales, agregando otras preocupaciones que provienen de mi propia mirada.

### Situación actual de la familia

**Luces y sombras de la familia**

32. «Fieles a las enseñanzas de Cristo miramos la realidad de la familia hoy en toda su complejidad, en sus luces y sombras [...] El cambio antropológico-cultural hoy influye en todos los aspectos de la vida y requiere un enfoque analítico y diversificado»[9]. En el contexto de varias décadas atrás, los Obispos de España ya reconocían una realidad doméstica con más espacios de libertad, «con un reparto equitativo de cargas, responsabilidades y tareas. [...] Al valorar más la comunicación personal entre los esposos, se contribuye a humanizar toda la convivencia familiar. [...] Ni la sociedad en que vivimos ni aquella hacia la que caminamos permiten la pervivencia indiscriminada de formas y modelos del pasado»[10]. Pero «somos conscientes de la dirección que están tomando los cambios antropológico-culturales, en razón de los cuales los individuos son menos apoyados que en el pasado por las estructuras sociales en su vida afectiva y familiar»[11].

**Peligro del individualismo exasperado**

33. Por otra parte, «hay que considerar el creciente peligro que representa un individualismo exasperado que desvirtúa los vínculos familiares y acaba por considerar a cada componente de la familia como una isla, haciendo que prevalezca, en ciertos casos, la idea de un sujeto que se construye se-

---

[8] Juan Pablo II, Exhort. ap. *Familiaris consortio* (22 noviembre 1981), 4: *AAS* 74 (1982), 84.

[9] *Relatio synodi* 2014, 5.

[10] Conferencia Episcopal Española, *Matrimonio y familia* (6 julio 1979), 3.16.23.

[11] *Relación final* 2015, 5.

gún sus propios deseos asumidos con carácter absoluto»[12]. «Las tensiones inducidas por una cultura individualista exagerada de la posesión y del disfrute generan dentro de las familias dinámicas de intolerancia y agresividad»[13].

**El ritmo de vida actual: fenómenos ambiguos**

Quisiera agregar el ritmo de vida actual, el estrés, la organización social y laboral, porque son factores culturales que ponen en riesgo la posibilidad de opciones permanentes. Al mismo tiempo, encontramos fenómenos ambiguos. Por ejemplo, se aprecia una personalización que apuesta por la autenticidad en lugar de reproducir comportamientos pautados. Es un valor que puede promover las distintas capacidades y la espontaneidad, pero que, mal orientado, puede crear actitudes de permanente sospecha, de huida de los compromisos, de encierro en la comodidad, de arrogancia. La libertad para elegir permite proyectar la propia vida y cultivar lo mejor de uno mismo, pero si no tiene objetivos nobles y disciplina personal, degenera en una incapacidad de donarse generosamente. De hecho, en muchos países donde disminuye el número de matrimonios, crece el número de personas que deciden vivir solas, o que conviven sin cohabitar. Podemos destacar también un loable sentido de justicia; pero, mal entendido, convierte a los ciudadanos en clientes que sólo exigen prestaciones de servicios.

**Peligro de entender la familia como un lugar de paso**

34. Si estos riesgos se trasladan al modo de entender la familia, esta puede convertirse en un lugar de paso, al que uno acude cuando le parece conveniente para sí mismo, o donde uno va a reclamar derechos, mientras los vínculos quedan abandonados a la precariedad voluble de los deseos y las circunstancias. En el fondo, hoy es fácil confundir la genuina libertad con la idea de que cada uno juzga como le parece, como si más allá de los individuos no hubiera verdades, valores, principios que nos orienten, como si todo fuera igual y cualquier cosa debiera permitirse. En ese contexto, el ideal matrimonial, con un compromiso de exclusividad y de estabilidad, termina siendo arrasado por las conveniencias circunstanciales o por los caprichos de la sensibilidad. Se teme la soledad, se desea un espacio de protección y de fidelidad, pero al mismo tiempo crece el temor a ser atrapado por una relación que pueda postergar el logro de las aspiraciones personales.

**Presentar las razones y las motivaciones para optar por el matrimonio y la familia**

35. Los cristianos no podemos renunciar a proponer el matrimonio con el fin de no contradecir la sensibilidad actual, para estar a la moda, o por sentimientos de inferioridad frente al descalabro moral y humano. Estaríamos privando al mundo de los valores que podemos y debemos aportar. Es verdad que no tiene sentido quedarnos en una denuncia retórica de los males actuales, como si con eso pudiéramos cambiar algo. Tampoco sirve pretender imponer normas por la fuerza de la autoridad. Nos cabe un esfuerzo

[12] *Relatio synodi* 2014, 5.
[13] *Relación final* 2015, 8.

más responsable y generoso, que consiste en presentar las razones y las motivaciones para optar por el matrimonio y la familia, de manera que las personas estén mejor dispuestas a responder a la gracia que Dios les ofrece.

**Presentaciones inadecuadas**

36. Al mismo tiempo tenemos que ser humildes y realistas, para reconocer que a veces nuestro modo de presentar las convicciones cristianas, y la forma de tratar a las personas, han ayudado a provocar lo que hoy lamentamos, por lo cual nos corresponde una saludable reacción de autocrítica. Por otra parte, con frecuencia presentamos el matrimonio de tal manera que su fin unitivo, el llamado a crecer en el amor y el ideal de ayuda mutua, quedó opacado por un acento casi excluyente en el deber de la procreación.

**Falta de acompañamiento, idealización excesiva**

Tampoco hemos hecho un buen acompañamiento de los nuevos matrimonios en sus primeros años, con propuestas que se adapten a sus horarios, a sus lenguajes, a sus inquietudes más concretas. Otras veces, hemos presentado un ideal teológico del matrimonio demasiado abstracto, casi artificiosamente construido, lejano de la situación concreta y de las posibilidades efectivas de las familias reales. Esta idealización excesiva, sobre todo cuando no hemos despertado la confianza en la gracia, no ha hecho que el matrimonio sea más deseable y atractivo, sino todo lo contrario.

**Llamados a formar las conciencias, no pretender sustituirlas**

37. Durante mucho tiempo creímos que con sólo insistir en cuestiones doctrinales, bioéticas y morales, sin motivar la apertura a la gracia, ya sosteníamos suficientemente a las familias, consolidábamos el vínculo de los esposos y llenábamos de sentido sus vidas compartidas. Tenemos dificultad para presentar al matrimonio más como un camino dinámico de desarrollo y realización que como un peso a soportar toda la vida. También nos cuesta dejar espacio a la conciencia de los fieles, que muchas veces responden lo mejor posible al Evangelio en medio de sus límites y pueden desarrollar su propio discernimiento ante situaciones donde se rompen todos los esquemas. Estamos llamados a formar las conciencias, pero no a pretender sustituirlas.

**La gente valora las relaciones familiares**

38. Debemos agradecer que la mayor parte de la gente valora las relaciones familiares que quieren permanecer en el tiempo y que aseguran el respeto al otro. Por eso, se aprecia que la Iglesia ofrezca espacios de acompañamiento y asesoramiento sobre cuestiones relacionadas con el crecimiento del amor, la superación de los conflictos o la educación de los hijos. Muchos estiman la fuerza de la gracia que experimentan en la Reconciliación sacramental y en la Eucaristía, que les permite sobrellevar los desafíos del matrimonio y la familia. En algunos países, especialmente en distintas partes de África, el secularismo no ha logrado debilitar algunos valores tradicionales, y en cada matrimonio se produce una fuerte unión entre dos familias ampliadas, donde todavía se conserva un sistema bien definido de gestión de conflictos y dificultades. En el mundo actual también se aprecia el testimonio de los matrimonios que no sólo han perdurado en el tiempo, sino que siguen sosteniendo un proyecto común y conservan el afecto.

**Mostrar caminos de felicidad**

Esto abre la puerta a una pastoral positiva, acogedora, que posibilita una profundización gradual de las exigencias del Evangelio. Sin embargo, muchas veces hemos actuado a la defensiva, y gastamos las energías pastorales redoblando el ataque al mundo decadente, con poca capacidad proactiva para mostrar caminos de felicidad. Muchos no sienten que el mensaje de la Iglesia sobre el matrimonio y la familia haya sido un claro reflejo de la predicación y de las actitudes de Jesús que, al mismo tiempo que proponía un ideal exigente, nunca perdía la cercanía compasiva con los frágiles, como la samaritana o la mujer adúltera.

**Síntomas de la «cultura de lo provisorio»**

39. Esto no significa dejar de advertir la decadencia cultural que no promueve el amor y la entrega. Las consultas previas a los dos últimos sínodos sacaron a la luz diversos síntomas de la «cultura de lo provisorio». Me refiero, por ejemplo, a la velocidad con la que las personas pasan de una relación afectiva a otra. Creen que el amor, como en las redes sociales, se puede conectar o desconectar a gusto del consumidor e incluso bloquear rápidamente. Pienso también en el temor que despierta la perspectiva de un compromiso permanente, en la obsesión por el tiempo libre, en las relaciones que miden costos y beneficios y se mantienen únicamente si son un medio para remediar la soledad, para tener protección o para recibir algún servicio. Se traslada a las relaciones afectivas lo que sucede con los objetos y el medio ambiente: todo es descartable, cada uno usa y tira, gasta y rompe, aprovecha y estruja mientras sirva. Después, ¡adiós! El narcisismo vuelve a las personas incapaces de mirar más allá de sí mismas, de sus deseos y necesidades. Pero quien utiliza a los demás tarde o temprano termina siendo utilizado, manipulado y abandonado con la misma lógica. Llama la atención que las rupturas se dan muchas veces en adultos mayores que buscan una especie de «autonomía», y rechazan el ideal de envejecer juntos cuidándose y sosteniéndose.

**Invitar a aceptar el desafío del matrimonio**

40. «Aun a riesgo de simplificar, podríamos decir que existe una cultura tal que empuja a muchos jóvenes a no poder formar una familia porque están privados de oportunidades de futuro. Sin embargo, esa misma cultura concede a muchos otros, por el contrario, tantas oportunidades, que también ellos se ven disuadidos de formar una familia»[14]. En algunos países, muchos jóvenes «a menudo son llevados a posponer la boda por problemas de tipo económico, laboral o de estudio. A veces, por otras razones, como la influencia de las ideologías que desvalorizan el matrimonio y la familia, la experiencia del fracaso de otras parejas a la cual ellos no quieren exponerse, el miedo hacia algo que consideran demasiado grande y sagrado, las oportunidades sociales y las ventajas económicas derivadas de la convivencia, una concepción puramente emocional y romántica del amor,

[14] *Discurso al Congreso de los Estados Unidos de América* (24 septiembre 2015): *L'Osservatore Romano,*ed. semanal en lengua española, 25 de septiembre de 2015, p. 18.

el miedo de perder su libertad e independencia, el rechazo de todo lo que es concebido como institucional y burocrático»[15]. Necesitamos encontrar las palabras, las motivaciones y los testimonios que nos ayuden a tocar las fibras más íntimas de los jóvenes, allí donde son más capaces de generosidad, de compromiso, de amor e incluso de heroísmo, para invitarles a aceptar con entusiasmo y valentía el desafío del matrimonio.

**Una afectividad narcisista, inestable y cambiante**

41. Los Padres sinodales se refirieron a las actuales «tendencias culturales que parecen imponer una efectividad sin límites, [...] una afectividad narcisista, inestable y cambiante que no ayuda siempre a los sujetos a alcanzar una mayor madurez». Han dicho que están preocupados por «una cierta difusión de la pornografía y de la comercialización del cuerpo, favorecida entre otras cosas por un uso desequilibrado de Internet», y por «la situación de las personas que se ven obligadas a practicar la prostitución. En este contexto, «los cónyuges se sienten a menudo inseguros, indecisos y les cuesta encontrar los modos para crecer. Son muchos los que suelen quedarse en los estadios primarios de la vida emocional y sexual. La crisis de los esposos desestabiliza la familia y, a través de las separaciones y los divorcios, puede llegar a tener serias consecuencias para los adultos, los hijos y la sociedad, debilitando al individuo y los vínculos sociales»[16]. Las crisis matrimoniales frecuentemente «se afrontan de un modo superficial y sin la valentía de la paciencia, del diálogo sincero, del perdón recíproco, de la reconciliación y también del sacrificio. Los fracasos dan origen a nuevas relaciones, nuevas parejas, nuevas uniones y nuevos matrimonios, creando situaciones familiares complejas y problemáticas para la opción cristiana»[17].

**Descenso demográfico**

42. «Asimismo, el descenso demográfico, debido a una mentalidad antinatalista y promovido por las políticas mundiales de salud reproductiva, no sólo determina una situación en la que el sucederse de las generaciones ya no está asegurado, sino que se corre el riesgo de que con el tiempo lleve a un empobrecimiento económico y a una pérdida de esperanza en el futuro. El avance de las biotecnologías también ha tenido un fuerte impacto sobre la natalidad»[18]. Pueden agregarse otros factores como «la industrialización, la revolución sexual, el miedo a la superpoblación, los problemas económicos. La sociedad de consumo también puede disuadir a las personas de tener hijos sólo para mantener su libertad y estilo de vida»[19]. Es verdad que la conciencia recta de los esposos, cuando han sido muy generosos en la comunicación de la vida, puede orientarlos a la decisión de limitar el número de hijos por motivos suficien-

---

[15] *Relación final* 2015, 29.
[16] *Relatio synodi* 2014, 10.
[17] III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos, *Mensaje* (18 octubre 2014).
[18] *Relatio synodi* 2014, 10.
[19] *Relación final* 2015, 7.

temente serios, pero también, «por amor a esta dignidad de la conciencia, la Iglesia rechaza con todas sus fuerzas las intervenciones coercitivas del Estado en favor de la anticoncepción, la esterilización e incluso del aborto»[20]. Estas medidas son inaceptables incluso en lugares con alta tasa de natalidad, pero llama la atención que los políticos las alienten también en algunos países que sufren el drama de una tasa de natalidad muy baja. Como indicaron los Obispos de Corea, esto es «actuar de un modo contradictorio y descuidando el propio deber»[21].

**Ante la pobreza de la soledad, ayudar a formar una familia**

43. El debilitamiento de la fe y de la práctica religiosa en algunas sociedades afecta a las familias y las deja más solas con sus dificultades. Los Padres afirmaron que «una de las mayores pobrezas de la cultura actual es la soledad, fruto de la ausencia de Dios en la vida de las personas y de la fragilidad de las relaciones. Asimismo, hay una sensación general de impotencia frente a la realidad socioeconómica que a menudo acaba por aplastar a las familias. [...] Con frecuencia, las familias se sienten abandonadas por el desinterés y la poca atención de las instituciones. Las consecuencias negativas desde el punto de vista de la organización social son evidentes: de la crisis demográfica a las dificultades educativas, de la fatiga a la hora de acoger la vida naciente a sentir la presencia de los ancianos como un peso, hasta el difundirse de un malestar afectivo que a veces llega a la violencia. El Estado tiene la responsabilidad de crear las condiciones legislativas y laborales para garantizar el futuro de los jóvenes y ayudarlos a realizar su proyecto de formar una familia»[22].

**Una familia y un hogar**

44. La falta de una vivienda digna o adecuada suele llevar a postergar la formalización de una relación. Hay que recordar que «la familia tiene derecho a una vivienda decente, apta para la vida familiar y proporcionada al número de sus miembros, en un ambiente físicamente sano, que ofrezca los servicios básicos para la vida de la familia y de la comunidad»[23]. Una familia y un hogar son dos cosas que se reclaman mutuamente. Este ejemplo muestra que tenemos que insistir en los derechos de la familia, y no sólo en los derechos individuales. La familia es un bien del cual la sociedad no puede prescindir, pero necesita ser protegida[24]. La defensa de estos derechos es «una llamada profética en favor de la institución familiar que debe ser respetada y defendida contra toda agresión»[25], sobre todo en el contexto actual donde suele ocupar poco espacio en los proyectos polí-

---

[20] *Ibíd.*, 63.
[21] Conferencia de Obispos católicos de Corea, *Towards a culture of life!* (15 marzo 2007).
[22] *Relatio synodi* 2014, 6.
[23] Pontificio Consejo para la Familia, *Carta de los derechos de la familia* (22 octubre 1983), art. 11.
[24] Cf. *Relación final* 2015, 11-12.
[25] Pontificio Consejo para la Familia, *Carta de los derechos de la familia* (22 octubre 1983), Intr.

ticos. Las familias tienen, entre otros derechos, el de «poder contar con una adecuada política familiar por parte de las autoridades públicas en el terreno jurídico, económico, social y fiscal»[26]. A veces son dramáticas las angustias de las familias cuando, frente a la enfermedad de un ser querido, no tienen acceso a servicios adecuados de salud, o cuando se prolonga el tiempo sin acceder a un empleo digno. «Las coerciones económicas excluyen el acceso de la familia a la educación, la vida cultural y la vida social activa. El actual sistema económico produce diversas formas de exclusión social. Las familias sufren en particular los problemas relativos al trabajo. Las posibilidades para los jóvenes son pocas y la oferta de trabajo es muy selectiva y precaria. Las jornadas de trabajo son largas y, a menudo, agravadas por largos tiempos de desplazamiento. Esto no ayuda a los miembros de la familia a encontrarse entre ellos y con los hijos, a fin de alimentar cotidianamente sus relaciones»[27].

**Explotación sexual de la infancia**

45. «Son muchos los niños que nacen fuera del matrimonio, especialmente en algunos países, y muchos los que después crecen con uno solo de los padres o en un contexto familiar ampliado o reconstituido [...] Por otro lado, la explotación sexual de la infancia constituye una de las realidades más escandalosas y perversas de la sociedad actual. Asimismo, en las sociedades golpeadas por la violencia a causa de la guerra, del terrorismo o de la presencia del crimen organizado, se dan situaciones familiares deterioradas y, sobre todo en las grandes metrópolis y en sus periferias, crece el llamado fenómeno de los niños de la calle»[28]. El abuso sexual de los niños se torna todavía más escandaloso cuando ocurre en los lugares donde deben ser protegidos, particularmente en las familias y en las escuelas y en las comunidades e instituciones cristianas[29].

**Acompañamiento de los migrantes**

46. Las migraciones «representan otro signo de los tiempos que hay que afrontar y comprender con toda la carga de consecuencias sobre la vida familiar»[30]. El último Sínodo ha dado una gran importancia a esta problemática, al expresar que «atañe, en modalidades diversas, a poblaciones enteras en varias partes del mundo. La Iglesia ha tenido en este ámbito un papel importante. La necesidad de mantener y desarrollar este testimonio evangélico (cf. *Mt* 25,35) aparece hoy más urgente que nunca. [...] La movilidad humana, que corresponde al movimiento histórico natural de los pueblos, puede revelarse una auténtica riqueza, tanto para la familia que emigra como para el país que la acoge. Otra cosa es la migración forzada de las familias como consecuencia de situaciones de guerra, persecuciones, pobreza, injusticia, marcada por las vicisitudes de un viaje que a

---

[26] *Ibíd.*, 9.
[27] *Relación final* 2015, 14.
[28] *Relatio synodi* 2014, 8.
[29] Cf. *Relación final* 2015, 78.
[30] *Relatio synodi* 2014, 8.

menudo pone en riesgo la vida, traumatiza a las personas y desestabiliza a las familias. El acompañamiento de los migrantes exige una pastoral específica, dirigida tanto a las familias que emigran como a los miembros de los núcleos familiares que permanecen en los lugares de origen. Esto se debe llevar a cabo respetando sus culturas, la formación religiosa y humana de la que provienen, así como la riqueza espiritual de sus ritos y tradiciones, también mediante un cuidado pastoral específico [...] Las experiencias migratorias resultan especialmente dramáticas y devastadoras, tanto para las familias como para las personas, cuando tienen lugar fuera de la legalidad y son sostenidas por los circuitos internacionales de la trata de personas. También cuando conciernen a las mujeres o a los niños no acompañados, obligados a permanencias prolongadas en lugares de pasaje entre un país y otro, en campos de refugiados, donde no es posible iniciar un camino de integración. La extrema pobreza, y otras situaciones de desintegración, inducen a veces a las familias incluso a vender a sus propios hijos para la prostitución o el tráfico de órganos»[31]. «Las persecuciones de los cristianos, así como las de las minorías étnicas y religiosas, en muchas partes del mundo, especialmente en Oriente Medio, son una gran prueba: no sólo para la Iglesia, sino también para toda la comunidad internacional. Todo esfuerzo debe ser apoyado para facilitar la permanencia de las familias y de las comunidades cristianas en sus países de origen»[32].

**Especial atención a las familias de las personas con discapacidad**

47. Los Padres también dedicaron especial atención «a las familias de las personas con discapacidad, en las cuales dicho hándicap, que irrumpe en la vida, genera un desafío, profundo e inesperado, y desbarata los equilibrios, los deseos y las expectativas [...] Merecen una gran admiración las familias que aceptan con amor la difícil prueba de un niño discapacitado. Ellas dan a la Iglesia y a la sociedad un valioso testimonio de fidelidad al don de la vida. La familia podrá descubrir, junto con la comunidad cristiana, nuevos gestos y lenguajes, formas de comprensión y de identidad, en el camino de acogida y cuidado del misterio de la fragilidad. Las personas con discapacidad son para la familia un don y una oportunidad para crecer en el amor, en la ayuda recíproca y en la unidad. [...] La familia que acepta con los ojos de la fe la presencia de personas con discapacidad podrá reconocer y garantizar la calidad y el valor de cada vida, con sus necesidades, sus derechos y sus oportunidades. Dicha familia proveerá asistencia y cuidados, y promoverá compañía y afecto, en cada fase de la vida»[33]. Quiero subrayar que la atención dedicada tanto a los migrantes como a las personas con discapacidades es un signo del Espíritu. Porque ambas situaciones son paradigmáticas: ponen

---

[31] *Relación final* 2015, 23; cf. *Mensaje para la Jornada mundial del emigrante y del refugiado 2016* (12 septiembre 2015): *L'Osservatore Romano,*ed. semanal en lengua española, 2 de octubre de 2015, p. 22-23.

[32] *Ibíd.*, 24.

[33] *Ibíd.*, 21.

especialmente en juego cómo se vive hoy la lógica de la acogida misericordiosa y de la integración de los más frágiles.

**Ayudar a las familias que cuidan de sus miembros ancianos y enfermos**

48. «La mayoría de las familias respeta a los ancianos, los rodea de cariño y los considera una bendición. Un agradecimiento especial hay que dirigirlo a las asociaciones y movimientos familiares que trabajan en favor de los ancianos, en lo espiritual y social. [...] En las sociedades altamente industrializadas, donde su número va en aumento, mientras que la tasa de natalidad disminuye, estos corren el riesgo de ser percibidos como un peso. Por otro lado, los cuidados que requieren a menudo ponen a dura prueba a sus seres queridos»[34]. «Valorar la fase conclusiva de la vida es todavía más necesario hoy, porque en la sociedad actual se trata de cancelar de todos los modos posibles el momento del tránsito. La fragilidad y la dependencia del anciano a veces son injustamente explotadas para sacar ventaja económica. Numerosas familias nos enseñan que se pueden afrontar los últimos años de la vida valorizando el sentido del cumplimiento y la integración de toda la existencia en el misterio pascual. Un gran número de ancianos es acogido en estructuras eclesiales, donde pueden vivir en un ambiente sereno y familiar en el plano material y espiritual. La eutanasia y el suicidio asistido son graves amenazas para las familias de todo el mundo. Su práctica es legal en muchos países. La Iglesia, mientras se opone firmemente a estas prácticas, siente el deber de ayudar a las familias que cuidan de sus miembros ancianos y enfermos»[35].

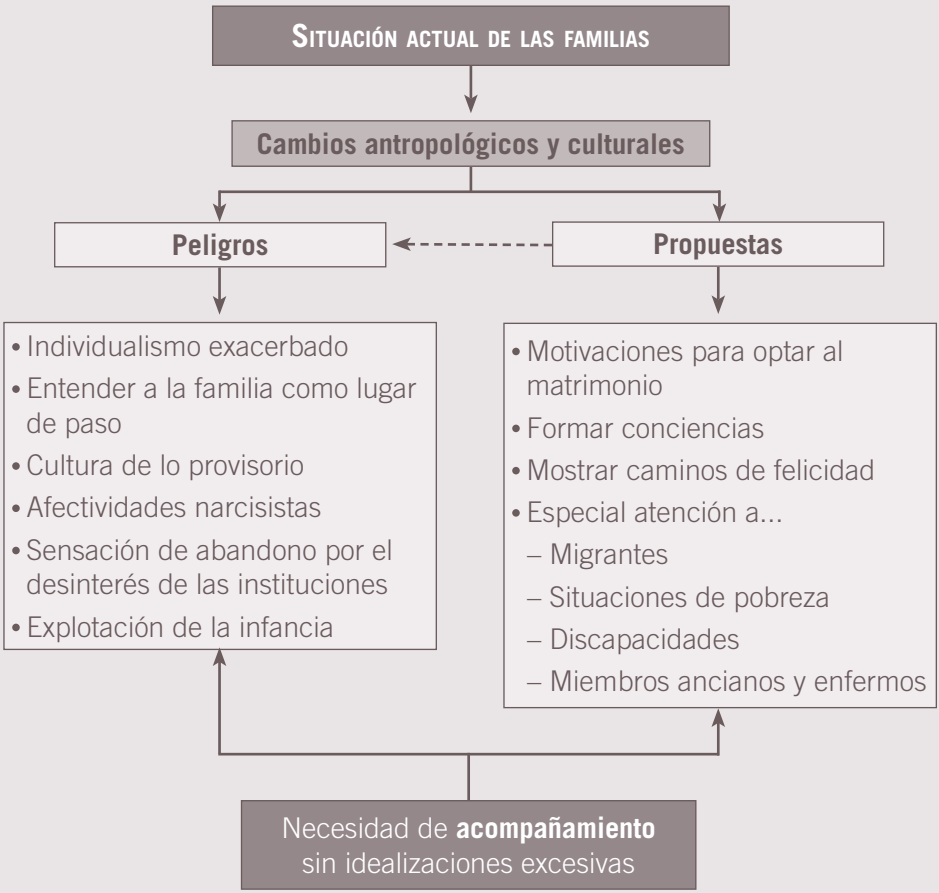
**Comprender, consolar, integrar a las familias más necesitadas**

49. Quiero destacar la situación de las familias sumidas en la miseria, castigadas de tantas maneras, donde los límites de la vida se viven de forma lacerante. Si todos tienen dificultades, en un hogar muy pobre se vuelven más duras[36]. Por ejemplo, si una mujer debe criar sola a su hijo, por una separación o por otras causas, y debe trabajar sin la posibilidad de dejarlo con otra persona, el niño crece en un abandono que lo expone a todo tipo de riesgos, y su maduración personal queda comprometida. En las difíciles situaciones que viven las personas más necesitadas, la Iglesia debe tener un especial cuidado para comprender, consolar, integrar, evitando imponerles una serie de normas como si fueran una roca, con lo cual se consigue el efecto de hacer que se sientan juzgadas y abandonadas precisamente por esa Madre que está llamada a acercarles la misericordia de Dios. De ese modo, en lugar de ofrecer la fuerza sanadora de la gracia y la luz del Evangelio, algunos quieren «adoctrinarlo», convertirlo en «piedras muertas para lanzarlas contra los demás»[37].

---

[34] *Ibíd.*, 17.
[35] *Ibíd.*, 20.
[36] Cf. *ibíd.*, 15.
[37] *Discurso en la clausura de la XIV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos* (24 octubre 2015): *L'Osservatore Romano,* ed. semanal en lengua española, 30 de octubre de 2015, p. 4.

## Realidad de las familias [AL 31-49]



## TRABAJO PERSONAL

- Leo con atención y detenimiento el texto. Lo releo si es necesario.
- Subrayo lo que me llama la atención, lo que considero más importante…
- ? Pongo un signo de interrogación en las frases que no comprendo, que me cuestionan, que quiero aclarar...
- Saco conclusiones para mi vida personal, familiar y para la comunidad.

| Mis frases seleccionadas están en estos números | Mis interrogaciones están en estos números |
|---|---|
| _____ _____ _____ _____ _____<br>_____ _____ _____ _____ _____ | _____ _____ _____ _____ _____<br>_____ _____ _____ _____ _____ |

**Mis conclusiones**

_____

_____

_____

_____

## ENCUENTRO EN GRUPO

■ **¿Cómo vivimos?**

▸ Compartimos en grupo nuestro trabajo personal.

- ¿Qué hemos descubierto?
- ¿A qué conclusiones llegamos?

▸ Profundizamos:

- Según el texto, indico tres situaciones difíciles que provoca el cambio cultural actual.
- Señalo tres actitudes que la Iglesia puede desarrollar para acompañar estas situaciones.
- Enumero cinco situaciones difíciles que pasan en las familias que viven a mi alrededor.
- Pienso actitudes concretas que puede desarrollar mi comunidad actual.

■ **¿Qué podemos hacer?**

▸ Observamos algunos peligros actuales propiciados por los cambios culturales, según lo describe la exhortación.

▸ Pensamos alguna acción concreta y buscamos maneras concretas de llevarla a cabo.

▸ Elegimos otras situaciones que constatamos a nuestro alrededor y completamos el cuadro.

| Peligros | Acción que realizar | Forma de llevarla a cabo |
|---|---|---|
| Individualismo exasperado | | |
| Familia como lugar de paso | | |
| Idealización excesiva | | |
| Falta de discernimiento | | |
| Cultura de lo provisorio | | |
| Afectividad narcisista, inestable... | | |
| Soledad | | |
| | | |

## ORACIÓN Y CELEBRACIÓN

**Gesto: Personas a mi lado**

- En actitud orante cerramos los ojos y nos preparamos para un momento de meditación.
- Traemos a nuestras mentes a personas que llevan a cabo las propuestas para acompañar a quienes pasan por situaciones difíciles.
- Pesamos en alguien que…
  - Atiende a personas con discapacidad.
  - Ayuda a los ancianos y enfermos.
  - Hace de su casa un hospital de campaña.
  - Consuela, comprende e integra a los demás.
  - Recordamos a otras personas cercanas a nosotros.
- Damos gracias a Dios por estar cerca de esas personas.
- Ponemos en manos de Dios nuestros deseos de ofrecer estas mismas actitudes.
- Después de hacerlo interiormente, podemos ponerlo en común.

## La Palabra

- Nos ponemos en la presencia de Dios y ponemos en sus manos lo que hemos descubierto sobre las situaciones actuales que viven las familias.
- Escuchamos la Palabra de Dios.

**Vieron al niño con María**

(Unos magos de oriente) entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo los cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.

**Mateo 2,11**

- ¿Cuáles son mis "regalos" para adorar hoy a Jesús en los que me rodean?

## Oración

- Presentamos al Señor nuestros compromisos para hacer aquello que nos hemos propuesto.
- Pedimos al Señor la ayuda que necesitamos para ser, como familia, apoyo y sostén de otras familias.

**Familias de verdad**
Queremos prestar atención a la realidad concreta
de nuestro matrimonio y de las familias que nos rodean.
Abre nuestros ojos para ver el peligro del individualismo exacerbado.
Limpia nuestros oídos para escuchar los gritos
de quienes viven situaciones de pobreza y fragilidad.
Abre nuestros labios para presentar razones y motivaciones
para optar por el matrimonio.
Danos pies fuertes para recorrer caminos de felicidad.

- Damos gracias por sostenernos en los momentos difíciles.

♫ **Canción**

**Canto a la familia**

Aquí empecé a vivir, aquí empecé a soñar,
a hablar y a caminar;
aquí aprendí a rezar, a conocer la fe
para enfrentar mis miedos.

Aquí sentí el calor de mi primer amor
de mi mejor mujer;
que todo lo entregó
y llena de ilusión formó en su ser, mi cuerpo.

Aquí escuché la voz de un héroe, un gran señor
que me enseñó a luchar
y a conocer a Dios, tratando por igual
a todos los demás
sin sentirse inferior, ni superior jamás,
que siempre predicó con el ejemplo.

**Es la familia fuerza y unidad,**
**es el cimiento de la humanidad,**
**es nuestra sangre que continuará**
**un nuevo tiempo.**
**Es ese amor que es incondicional**
**frente a la calma o a la tempestad,**
**el equilibrio simple y natural del universo.**

Aquí me equivoqué, aquí me tropecé,
confieso que dudé, cuando me vi caer,
pero encontré la luz en el consejo fiel
de un buen hermano.

Así me superé y me recuperé,
me pude levantar y supe continuar
y abrí mi corazón y me llené de amor,
dejé el pasado atrás y me volví a inventar
porque mi Dios jamás
me ha abandonado.

**José Cantoral**

▸ Se puede escuchar en www.e-sm.net/al1

**Estimular el crecimiento del amor conyugal y familiar**

89. Todo lo dicho no basta para manifestar el evangelio del matrimonio y de la familia si no nos detenemos especialmente a hablar de amor. Porque no podremos alentar un camino de fidelidad y de entrega recíproca si no estimulamos el crecimiento, la consolidación y la profundización del amor conyugal y familiar. En efecto, la gracia del sacramento del matrimonio está destinada ante todo «a perfeccionar el amor de los cónyuges»[104]. También aquí se aplica que, «podría tener fe como para mover montañas; si no tengo amor, no soy nada. Podría repartir en limosnas todo lo que tengo y aun dejarme quemar vivo; si no tengo amor, de nada me sirve» (*1 Co* 13,2-3). Pero la palabra «amor», una de las más utilizadas, aparece muchas veces desfigurada[105].

### Nuestro amor cotidiano

**El himno del amor de san Pablo**

90. En el así llamado himno de la caridad escrito por san Pablo, vemos algunas características del amor verdadero:

> «El amor es paciente,
> es servicial;
> el amor no tiene envidia,
> no hace alarde,
> no es arrogante,
> no obra con dureza,
> no busca su propio interés,
> no se irrita,
> no lleva cuentas del mal,
> no se alegra de la injusticia,
> sino que goza con la verdad.
> Todo lo disculpa,
> todo lo cree,
> todo lo espera,
> todo lo soporta» (*1 Co* 13,4-7).

Esto se vive y se cultiva en medio de la vida que comparten todos los días los esposos, entre sí y con sus hijos. Por eso es valioso detenerse a precisar el sentido de las expresiones de este texto, para intentar una aplicación a la existencia concreta de cada familia.

---

104 *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1641.

105 Cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Deus caritas est* (25 diciembre 2005), 2: *AAS* 98 (2006), 218.

***Paciencia***

**Amor paciente**

91. La primera expresión utilizada es *makrothymei.* La traducción no es simplemente que «todo lo soporta», porque esa idea está expresada al final del v. 7. El sentido se toma de la traducción griega del Antiguo Testamento, donde dice que Dios es «lento a la ira» (*Ex* 34,6; *Nm* 14,18). Se muestra cuando la persona no se deja llevar por los impulsos y evita agredir. Es una cualidad del Dios de la Alianza que convoca a su imitación también dentro de la vida familiar. Los textos en los que Pablo usa este término se deben leer con el trasfondo del Libro de la Sabiduría (cf. 11,23; 12,2.15-18); al mismo tiempo que se alaba la moderación de Dios para dar espacio al arrepentimiento, se insiste en su poder que se manifiesta cuando actúa con misericordia. La paciencia de Dios es ejercicio de la misericordia con el pecador y manifiesta el verdadero poder.

**Profunda compasión que lleva a aceptar al otro**

92. Tener paciencia no es dejar que nos maltraten continuamente, o tolerar agresiones físicas, o permitir que nos traten como objetos. El problema es cuando exigimos que las relaciones sean celestiales o que las personas sean perfectas, o cuando nos colocamos en el centro y esperamos que sólo se cumpla la propia voluntad. Entonces todo nos impacienta, todo nos lleva a reaccionar con agresividad. Si no cultivamos la paciencia, siempre tendremos excusas para responder con ira, y finalmente nos convertiremos en personas que no saben convivir, antisociales, incapaces de postergar los impulsos, y la familia se volverá un campo de batalla. Por eso, la Palabra de Dios nos exhorta: «Destierren de ustedes la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda la maldad» (*Ef* 4,31). Esta paciencia se afianza cuando reconozco que el otro también tiene derecho a vivir en esta tierra junto a mí, así como es. No importa si es un estorbo para mí, si altera mis planes, si me molesta con su modo de ser o con sus ideas, si no es todo lo que yo esperaba. El amor tiene siempre un sentido de profunda compasión que lleva a aceptar al otro como parte de este mundo, también cuando actúa de un modo diferente a lo que yo desearía.

***Actitud de servicio***

**El amor beneficia y promueve a los demás**

93. Sigue la palabra *jrestéuetai,* que es única en toda la Biblia, derivada de *jrestós* (persona buena, que muestra su bondad en sus obras). Pero, por el lugar en que está, en estricto paralelismo con el verbo precedente, es un complemento suyo. Así, Pablo quiere aclarar que la «paciencia» nombrada en primer lugar no es una postura totalmente pasiva, sino que está acompañada por una actividad, por una reacción dinámica y creativa ante los demás. Indica que el amor beneficia y promueve a los demás. Por eso se traduce como «servicial».

**La felicidad de dar y de donarse**

94. En todo el texto se ve que Pablo quiere insistir en que el amor no es sólo un sentimiento, sino que se debe entender en el sentido que tiene el verbo «amar» en hebreo: es «hacer el bien». Como decía san Ignacio de

Loyola, «el amor se debe poner más en las obras que en las palabras»[106]. Así puede mostrar toda su fecundidad, y nos permite experimentar la felicidad de dar, la nobleza y la grandeza de donarse sobreabundantemente, sin medir, sin reclamar pagos, por el solo gusto de dar y de servir.

### *Sanando la envidia*

**El verdadero amor valora los logros ajenos**

95. Luego se rechaza como contraria al amor una actitud expresada como *zeloi* (celos, envidia). Significa que en el amor no hay lugar para sentir malestar por el bien de otro (cf. *Hch* 7,9; 17,5). La envidia es una tristeza por el bien ajeno, que muestra que no nos interesa la felicidad de los demás, ya que estamos exclusivamente concentrados en el propio bienestar. Mientras el amor nos hace salir de nosotros mismos, la envidia nos lleva a centrarnos en el propio yo. El verdadero amor valora los logros ajenos, no los siente como una amenaza, y se libera del sabor amargo de la envidia. Acepta que cada uno tiene dones diferentes y distintos caminos en la vida. Entonces, procura descubrir su propio camino para ser feliz, dejando que los demás encuentren el suyo.

**El amor reconoce a los demás**

96. En definitiva, se trata de cumplir aquello que pedían los dos últimos mandamientos de la Ley de Dios: «No codiciarás los bienes de tu prójimo. No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de él» (*Ex* 20,17). El amor nos lleva a una sentida valoración de cada ser humano, reconociendo su derecho a la felicidad. Amo a esa persona, la miro con la mirada de Dios Padre, que nos regala todo «para que lo disfrutemos» (*1 Tm* 6,17), y entonces acepto en mi interior que pueda disfrutar de un buen momento. Esta misma raíz del amor, en todo caso, es lo que me lleva a rechazar la injusticia de que algunos tengan demasiado y otros no tengan nada, o lo que me mueve a buscar que también los descartables de la sociedad puedan vivir un poco de alegría. Pero eso no es envidia, sino deseos de equidad.

### *Sin hacer alarde ni agrandarse*

**Lo que nos hace grandes es el amor que cuida y protege**

97. Sigue el término *perpereuotai,* que indica la vanagloria, el ansia de mostrarse como superior para impresionar a otros con una actitud pedante y algo agresiva. Quien ama, no sólo evita hablar demasiado de sí mismo, sino que además, porque está centrado en los demás, sabe ubicarse en su lugar sin pretender ser el centro. La palabra siguiente —*physioutai*— es muy semejante, porque indica que el amor no es arrogante. Literalmente expresa que no se «agranda» ante los demás, e indica algo más sutil. No es sólo una obsesión por mostrar las propias cualidades, sino que además se pierde el sentido de la realidad. Se considera más grande de lo que es, porque se cree más «espiritual» o «sabio». Pablo usa este verbo otras veces, por ejemplo para decir que «la ciencia hin-

[106] *Ejercicios Espirituales*, Contemplación para alcanzar amor, 230.

cha, el amor en cambio edifica» (*1 Co* 8,1). Es decir, algunos se creen grandes porque saben más que los demás, y se dedican a exigirles y a controlarlos, cuando en realidad lo que nos hace grandes es el amor que comprende, cuida, protege al débil. En otro versículo también lo aplica para criticar a los que se «agrandan» (cf. *1 Co* 4,18), pero en realidad tienen más palabrería que verdadero «poder» del Espíritu (cf. *1 Co* 4,19).

**Sanar el orgullo y cultivar la amistad**

98. Es importante que los cristianos vivan esto en su modo de tratar a los familiares poco formados en la fe, frágiles o menos firmes en sus convicciones. A veces ocurre lo contrario: los supuestamente más adelantados dentro de su familia, se vuelven arrogantes e insoportables. La actitud de humildad aparece aquí como algo que es parte del amor, porque para poder comprender, disculpar o servir a los demás de corazón, es indispensable sanar el orgullo y cultivar la humildad. Jesús recordaba a sus discípulos que en el mundo del poder cada uno trata de dominar a otro, y por eso les dice: «No ha de ser así entre ustedes» (*Mt* 20,26). La lógica del amor cristiano no es la de quien se siente más que otros y necesita hacerles sentir su poder, sino que «el que quiera ser el primero entre ustedes, que sea su servidor» (*Mt* 20,27). En la vida familiar no puede reinar la lógica del dominio de unos sobre otros, o la competición para ver quién es más inteligente o poderoso, porque esa lógica acaba con el amor. También para la familia es este consejo: «Tengan sentimientos de humildad unos con otros, porque Dios resiste a los soberbios, pero da su gracia a los humildes» (*1 P* 5,5).

***Amabilidad***

**Amar es volverse amable**

99. Amar también es volverse amable, y allí toma sentido la palabra *asjemonéi*. Quiere indicar que el amor no obra con rudeza, no actúa de modo descortés, no es duro en el trato. Sus modos, sus palabras, sus gestos, son agradables y no ásperos ni rígidos. Detesta hacer sufrir a los demás. La cortesía «es una escuela de sensibilidad y desinterés», que exige a la persona «cultivar su mente y sus sentidos, aprender a sentir, hablar y, en ciertos momentos, a callar»[107]. Ser amable no es un estilo que un cristiano puede elegir o rechazar. Como parte de las exigencias irrenunciables del amor, «todo ser humano está obligado a ser afable con los que lo rodean»[108]. Cada día, «entrar en la vida del otro, incluso cuando forma parte de nuestra vida, pide la delicadeza de una actitud no invasora, que renueve la confianza y el respeto [...] El amor, cuando es más íntimo y profundo, tanto más exige el respeto de la libertad y la capacidad de esperar que el otro abra la puerta de su corazón»[109].

---

[107] Octavio Paz, *La llama doble*, Barcelona 1993, 35.

[108] Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* II-II, q. 114, a. 2, ad 1.

[109] *Catequesis* (13 mayo 2015):*L'Osservatore Romano,*ed. semanal en lengua española, 15 de mayo de 2015, p. 9.

**Aprender el lenguaje amable de Jesús**

100. Para disponerse a un verdadero encuentro con el otro, se requiere una mirada amable puesta en él. Esto no es posible cuando reina un pesimismo que destaca defectos y errores ajenos, quizás para compensar los propios complejos. Una mirada amable permite que no nos detengamos tanto en sus límites, y así podamos tolerarlo y unirnos en un proyecto común, aunque seamos diferentes. El amor amable genera vínculos, cultiva lazos, crea nuevas redes de integración, construye una trama social firme. Así se protege a sí mismo, ya que sin sentido de pertenencia no se puede sostener una entrega por los demás, cada uno termina buscando sólo su conveniencia y la convivencia se torna imposible. Una persona antisocial cree que los demás existen para satisfacer sus necesidades, y que cuando lo hacen sólo cumplen con su deber. Por lo tanto, no hay lugar para la amabilidad del amor y su lenguaje. El que ama es capaz de decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan. Veamos, por ejemplo, algunas palabras que decía Jesús a las personas: «¡Ánimo hijo!» (*Mt* 9,2). «¡Qué grande es tu fe!» (*Mt* 15,28). «¡Levántate!» (*Mc* 5,41). «Vete en paz» (*Lc* 7,50). «No tengas miedo» (*Mt* 14,27). No son palabras que humillan, que entristecen, que irritan, que desprecian. En la familia hay que aprender este lenguaje amable

***Desprendimiento***

**El amor busca el interés de los demás**

101. Hemos dicho muchas veces que para amar a los demás primero hay que amarse a sí mismo. Sin embargo, este himno al amor afirma que el amor «no busca su propio interés», o «no busca lo que es de él». También se usa esta expresión en otro texto: «No se encierren en sus intereses, sino busquen todos el interés de los demás» (*Flp* 2,4). Ante una afirmación tan clara de las Escrituras, hay que evitar darle prioridad al amor a sí mismo como si fuera más noble que el don de sí a los demás. Una cierta prioridad del amor a sí mismo sólo puede entenderse como una condición psicológica, en cuanto quien es incapaz de amarse a sí mismo encuentra dificultades para amar a los demás: «El que es tacaño consigo mismo, ¿con quién será generoso? [...] Nadie peor que el avaro consigo mismo» (*Si* 14,5-6).

**Dar gratis y dar hasta el fin**

102. Pero el mismo santo Tomás de Aquino ha explicado que «pertenece más a la caridad querer amar que querer ser amado»[110] y que, de hecho, «las madres, que son las que más aman, buscan más amar que ser amadas»[111]. Por eso, el amor puede ir más allá de la justicia y desbordarse gratis, «sin esperar nada a cambio» (*Lc* 6,35), hasta llegar al amor más grande, que es «dar la vida» por los demás (*Jn* 15,13). ¿Todavía es posible este desprendimiento que permite dar gratis y dar hasta el fin? Seguramente es posible, porque es lo que pide el Evangelio: «Lo que han recibido gratis, denlo gratis» (*Mt* 10,8).

---

[110] *Summa Theologiae* II-II, q. 27, a. 1, ad 2.
[111] *Ibíd.*, II-II, q. 27, a. 1.

### *Sin violencia interior*

**Evitar la irritación que nos coloca a la defensiva ante los otros**

103. Si la primera expresión del himno nos invitaba a la paciencia que evita reaccionar bruscamente ante las debilidades o errores de los demás, ahora aparece otra palabra —*paroxýnetai*—, que se refiere a una reacción interior de indignación provocada por algo externo. Se trata de una violencia interna, de una irritación no manifiesta que nos coloca a la defensiva ante los otros, como si fueran enemigos molestos que hay que evitar. Alimentar esa agresividad íntima no sirve para nada. Sólo nos enferma y termina aislándonos. La indignación es sana cuando nos lleva a reaccionar ante una grave injusticia, pero es dañina cuando tiende a impregnar todas nuestras actitudes ante los otros.

**Nunca terminar el día en familia sin hacer las paces**

104. El Evangelio invita más bien a mirar la viga en el propio ojo (cf. *Mt* 7,5), y los cristianos no podemos ignorar la constante invitación de la Palabra de Dios a no alimentar la ira: «No te dejes vencer por el mal» (*Rm* 12,21). «No nos cansemos de hacer el bien» (*Ga* 6,9). Una cosa es sentir la fuerza de la agresividad que brota y otra es consentirla, dejar que se convierta en una actitud permanente: «Si se indignan, no lleguen a pecar; que la puesta del sol no les sorprenda en su enojo» (*Ef* 4,26). Por ello, nunca hay que terminar el día sin hacer las paces en la familia. Y, «¿cómo debo hacer las paces? ¿Ponerme de rodillas? ¡No! Sólo un pequeño gesto, algo pequeño, y vuelve la armonía familiar. Basta una caricia, sin palabras. Pero nunca terminar el día en familia sin hacer las paces»[112]. La reacción interior ante una molestia que nos causen los demás debería ser ante todo bendecir en el corazón, desear el bien del otro, pedir a Dios que lo libere y lo sane: «Respondan con una bendición, porque para esto han sido llamados: para heredar una bendición» (*1 P* 3,9). Si tenemos que luchar contra un mal, hagámoslo, pero siempre digamos «no» a la violencia interior.

### *Perdón*

**Perdón que intenta comprender la debilidad ajena**

105. Si permitimos que un mal sentimiento penetre en nuestras entrañas, dejamos lugar a ese rencor que se añeja en el corazón. La frase *logízetai to kakón* significa «toma en cuenta el mal», «lo lleva anotado», es decir, es rencoroso. Lo contrario es el perdón, un perdón que se fundamenta en una actitud positiva, que intenta comprender la debilidad ajena y trata de buscarle excusas a la otra persona, como Jesús cuando dijo: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (*Lc* 23,34). Pero la tendencia suele ser la de buscar más y más culpas, la de imaginar más y más maldad, la de suponer todo tipo de malas intenciones, y así el rencor va creciendo y se arraiga. De ese modo, cualquier error o caída del cónyuge puede dañar el vínculo amoroso y la estabilidad familiar. El problema es

---

[112] *Catequesis* (13 mayo 2015): *L'Osservatore Romano,* ed. semanal en lengua española, 15 de mayo de 2015, p. 9.

que a veces se le da a todo la misma gravedad, con el riesgo de volverse crueles ante cualquier error ajeno. La justa reivindicación de los propios derechos, se convierte en una persistente y constante sed de venganza más que en una sana defensa de la propia dignidad.

**El perdón es posible y deseable, pero no fácil**

106. Cuando hemos sido ofendidos o desilusionados, el perdón es posible y deseable, pero nadie dice que sea fácil. La verdad es que «la comunión familiar puede ser conservada y perfeccionada sólo con un gran espíritu de sacrificio. Exige, en efecto, una pronta y generosa disponibilidad de todos y cada uno a la comprensión, a la tolerancia, al perdón, a la reconciliación. Ninguna familia ignora que el egoísmo, el desacuerdo, las tensiones, los conflictos atacan con violencia y a veces hieren mortalmente la propia comunión: de aquí las múltiples y variadas formas de división en la vida familiar»[113].

**Comprendernos y perdonarnos a nosotros mismos**

107. Hoy sabemos que para poder perdonar necesitamos pasar por la experiencia liberadora de comprendernos y perdonarnos a nosotros mismos. Tantas veces nuestros errores, o la mirada crítica de las personas que amamos, nos han llevado a perder el cariño hacia nosotros mismos. Eso hace que terminemos guardándonos de los otros, escapando del afecto, llenándonos de temores en las relaciones interpersonales. Entonces, poder culpar a otros se convierte en un falso alivio. Hace falta orar con la propia historia, aceptarse a sí mismo, saber convivir con las propias limitaciones, e incluso perdonarse, para poder tener esa misma actitud con los demás.

**La experiencia de ser perdonados por Dios**

108. Pero esto supone la experiencia de ser perdonados por Dios, justificados gratuitamente y no por nuestros méritos. Fuimos alcanzados por un amor previo a toda obra nuestra, que siempre da una nueva oportunidad, promueve y estimula. Si aceptamos que el amor de Dios es incondicional, que el cariño del Padre no se debe comprar ni pagar, entonces podremos amar más allá de todo, perdonar a los demás aun cuando hayan sido injustos con nosotros. De otro modo, nuestra vida en familia dejará de ser un lugar de comprensión, acompañamiento y estímulo, y será un espacio de permanente tensión o de mutuo castigo.

### *Alegrarse con los demás*

**Alegrarse con el bien del otro**

109. La expresión *jairei epi te adikía* indica algo negativo afincado en el secreto del corazón de la persona. Es la actitud venenosa del que se alegra cuando ve que se le hace injusticia a alguien. La frase se complementa con la siguiente, que lo dice de modo positivo: *sygjairei te alétheia*: se regocija con la verdad. Es decir, se alegra con el bien del otro, cuando se reconoce su dignidad, cuando se valoran sus capacidades y sus buenas obras. Eso es imposible para quien necesita estar siempre comparándo-

---

[113] Juan Pablo II, Exhort. ap. *Familiaris consortio* (22 noviembre 1981), 21: *AAS* 74 (1982), 106.

se o compitiendo, incluso con el propio cónyuge, hasta el punto de alegrarse secretamente por sus fracasos.

**La familia, lugar para celebrar lo bueno que se logra en la vida**

110. Cuando una persona que ama puede hacer un bien a otro, o cuando ve que al otro le va bien en la vida, lo vive con alegría, y de ese modo da gloria a Dios, porque «Dios ama al que da con alegría» (*2 Co* 9,7). Nuestro Señor aprecia de manera especial a quien se alegra con la felicidad del otro. Si no alimentamos nuestra capacidad de gozar con el bien del otro y, sobre todo, nos concentramos en nuestras propias necesidades, nos condenamos a vivir con poca alegría, ya que como ha dicho Jesús «hay más felicidad en dar que en recibir» (*Hch* 20,35). La familia debe ser siempre el lugar donde alguien, que logra algo bueno en la vida, sabe que allí lo van a celebrar con él.

***Disculpa todo***

**Dinamismo contracultural del amor**

111. El elenco se completa con cuatro expresiones que hablan de una totalidad: «todo». Disculpa todo, cree todo, espera todo, soporta todo. De este modo, se remarca con fuerza el dinamismo contracultural del amor, capaz de hacerle frente a cualquier cosa que pueda amenazarlo.

**Contener la inclinación a lanzar una condena dura e implacable**

112. En primer lugar se dice que todo lo disculpa *panta stegei*. Se diferencia de «no tiene en cuenta el mal», porque este término tiene que ver con el uso de la lengua; puede significar «guardar silencio» sobre lo malo que puede haber en otra persona. Implica limitar el juicio, contener la inclinación a lanzar una condena dura e implacable: «No condenen y no serán condenados» (*Lc* 6,37). Aunque vaya en contra de nuestro habitual uso de la lengua, la Palabra de Dios nos pide: «No hablen mal unos de otros, hermanos» (*St* 4,11). Detenerse a dañar la imagen del otro es un modo de reforzar la propia, de descargar los rencores y envidias sin importar el daño que causemos. Muchas veces se olvida de que la difamación puede ser un gran pecado, una seria ofensa a Dios, cuando afecta gravemente la buena fama de los demás, ocasionándoles daños muy difíciles de reparar. Por eso, la Palabra de Dios es tan dura con la lengua, diciendo que «es un mundo de iniquidad» que «contamina a toda la persona» (*St* 3,6), como un «mal incansable cargado de veneno mortal» (*St* 3,8). Si «con ella maldecimos a los hombres, creados a semejanza de Dios» (*St* 3,9), el amor cuida la imagen de los demás, con una delicadeza que lleva a preservar incluso la buena fama de los enemigos. En la defensa de la ley divina nunca debemos olvidarnos de esta exigencia del amor.

**El amor guarda silencio ante los límites del ser amado**

113. Los esposos que se aman y se pertenecen, hablan bien el uno del otro, intentan mostrar el lado bueno del cónyuge más allá de sus debilidades y errores. En todo caso, guardan silencio para no dañar su imagen. Pero no es sólo un gesto externo, sino que brota de una actitud interna. Tampoco es la ingenuidad de quien pretende no ver las dificultades y los puntos débiles del otro, sino la amplitud de miras de quien coloca esas debilidades y errores en su contexto. Recuerda que esos defectos son

sólo una parte, no son la totalidad del ser del otro. Un hecho desagradable en la relación no es la totalidad de esa relación. Entonces, se puede aceptar con sencillez que todos somos una compleja combinación de luces y de sombras. El otro no es sólo eso que a mí me molesta. Es mucho más que eso. Por la misma razón, no le exijo que su amor sea perfecto para valorarlo. Me ama como es y como puede, con sus límites, pero que su amor sea imperfecto no significa que sea falso o que no sea real. Es real, pero limitado y terreno. Por eso, si le exijo demasiado, me lo hará saber de alguna manera, ya que no podrá ni aceptará jugar el papel de un ser divino ni estar al servicio de todas mis necesidades. El amor convive con la imperfección, la disculpa, y sabe guardar silencio ante los límites del ser amado.

### *Confía*

**Confiar en el otro**

114. *Panta pisteuei*, «todo lo cree», por el contexto, no se debe entender «fe» en el sentido teológico, sino en el sentido corriente de «confianza». No se trata sólo de no sospechar que el otro esté mintiendo o engañando. Esa confianza básica reconoce la luz encendida por Dios, que se esconde detrás de la oscuridad, o la brasa que todavía arde debajo de las cenizas.

**El amor confía, deja en libertad**

115. Esta misma confianza hace posible una relación de libertad. No es necesario controlar al otro, seguir minuciosamente sus pasos, para evitar que escape de nuestros brazos. El amor confía, deja en libertad, renuncia a controlarlo todo, a poseer, a dominar. Esa libertad, que hace posible espacios de autonomía, apertura al mundo y nuevas experiencias, permite que la relación se enriquezca y no se convierta en un círculo cerrado sin horizontes. Así, los cónyuges, al reencontrarse, pueden vivir la alegría de compartir lo que han recibido y aprendido fuera del círculo familiar. Al mismo tiempo, hace posible la sinceridad y la transparencia, porque cuando uno sabe que los demás confían en él y valoran la bondad básica de su ser, entonces sí se muestra tal cual es, sin ocultamientos. Alguien que sabe que siempre sospechan de él, que lo juzgan sin compasión, que no lo aman de manera incondicional, preferirá guardar sus secretos, esconder sus caídas y debilidades, fingir lo que no es. En cambio, una familia donde reina una básica y cariñosa confianza, y donde siempre se vuelve a confiar a pesar de todo, permite que brote la verdadera identidad de sus miembros, y hace que espontáneamente se rechacen el engaño, la falsedad o la mentira.

### *Espera*

**El amor no desespera del futuro**

116. *Panta elpízei*: no desespera del futuro. Conectado con la palabra anterior, indica la espera de quien sabe que el otro puede cambiar. Siempre espera que sea posible una maduración, un sorpresivo brote de belleza, que las potencialidades más ocultas de su ser germinen algún día. No significa que todo vaya a cambiar en esta vida. Implica aceptar que algunas cosas no sucedan como uno desea, sino que quizás Dios escri-

ba derecho con las líneas torcidas de una persona y saque algún bien de los males que ella no logre superar en esta tierra.

**Contemplar al otro a la luz de la esperanza**

117. Aquí se hace presente la esperanza en todo su sentido, porque incluye la certeza de una vida más allá de la muerte. Esa persona, con todas sus debilidades, está llamada a la plenitud del cielo. Allí, completamente transformada por la resurrección de Cristo, ya no existirán sus fragilidades, sus oscuridades ni sus patologías. Allí el verdadero ser de esa persona brillará con toda su potencia de bien y de hermosura. Eso también nos permite, en medio de las molestias de esta tierra, contemplar a esa persona con una mirada sobrenatural, a la luz de la esperanza, y esperar esa plenitud que un día recibirá en el Reino celestial, aunque ahora no sea visible.

***Soporta todo***

**Mantenerse firme en un ambiente hostil**

118. *Panta hypoménei* significa que sobrelleva con espíritu positivo todas las contrariedades. Es mantenerse firme en medio de un ambiente hostil. No consiste sólo en tolerar algunas cosas molestas, sino en algo más amplio: una resistencia dinámica y constante, capaz de superar cualquier desafío. Es amor a pesar de todo, aun cuando todo el contexto invite a otra cosa. Manifiesta una cuota de heroísmo tozudo, de potencia en contra de toda corriente negativa, una opción por el bien que nada puede derribar. Esto me recuerda aquellas palabras de Martin Luther King, cuando volvía a optar por el amor fraterno aun en medio de las peores persecuciones y humillaciones: «La persona que más te odia, tiene algo bueno en él; incluso la nación que más odia, tiene algo bueno en ella; incluso la raza que más odia, tiene algo bueno en ella. Y cuando llegas al punto en que miras el rostro de cada hombre y ves muy dentro de él lo que la religión llama la "imagen de Dios", comienzas a amarlo "a pesar de". No importa lo que haga, ves la imagen de Dios allí. Hay un elemento de bondad del que nunca puedes deshacerte [...] Otra manera para amar a tu enemigo es esta: cuando se presenta la oportunidad para que derrotes a tu enemigo, ese es el momento en que debes decidir no hacerlo [...] Cuando te elevas al nivel del amor, de su gran belleza y poder, lo único que buscas derrotar es los sistemas malignos. A las personas atrapadas en ese sistema, las amas, pero tratas de derrotar ese sistema [...] Odio por odio sólo intensifica la existencia del odio y del mal en el universo. Si yo te golpeo y tú me golpeas, y te devuelvo el golpe y tú me lo devuelves, y así sucesivamente, es evidente que se llega hasta el infinito. Simplemente nunca termina. En algún lugar, alguien debe tener un poco de sentido, y esa es la persona fuerte. La persona fuerte es la persona que puede romper la cadena del odio, la cadena del mal [...] Alguien debe tener suficiente religión y moral para cortarla e inyectar dentro de la propia estructura del universo ese elemento fuerte y poderoso del amor»[114].

---

[114] *Sermón en la iglesia Bautista de la Avenida Dexter*, Montgomery, Alabama, 17 de noviembre de 1957.

**Cultivar en la vida la fuerza del amor**

119. En la vida familiar hace falta cultivar esa fuerza del amor, que permite luchar contra el mal que la amenaza. El amor no se deja dominar por el rencor, el desprecio hacia las personas, el deseo de lastimar o de cobrarse algo. El ideal cristiano, y de modo particular en la familia, es amor a pesar de todo. A veces me admira, por ejemplo, la actitud de personas que han debido separarse de su cónyuge para protegerse de la violencia física y, sin embargo, por la caridad conyugal que sabe ir más allá de los sentimientos, han sido capaces de procurar su bien, aunque sea a través de otros, en momentos de enfermedad, de sufrimiento o de dificultad. Eso también es amor a pesar de todo.

### Crecer en la caridad conyugal

**El amor santificado por la gracia del sacramento del matrimonio**

120. El himno de san Pablo, que hemos recorrido, nos permite dar paso a la caridad conyugal. Es el amor que une a los esposos[115], santificado, enriquecido e iluminado por la gracia del sacramento del matrimonio. Es una «unión afectiva»[116], espiritual y oblativa, pero que recoge en sí la ternura de la amistad y la pasión erótica, aunque es capaz de subsistir aun cuando los sentimientos y la pasión se debiliten. El Papa Pío XI enseñaba que ese amor permea todos los deberes de la vida conyugal y «tiene cierto principado de nobleza»[117]. Porque ese amor fuerte, derramado por el Espíritu Santo, es reflejo de la Alianza inquebrantable entre Cristo y la humanidad que culminó en la entrega hasta el fin, en la cruz: «El Espíritu que infunde el Señor renueva el corazón y hace al hombre y a la mujer capaces de amarse como Cristo nos amó. El amor conyugal alcanza de este modo la plenitud a la que está ordenado interiormente, la caridad conyugal»[118].

**El matrimonio es la imagen del amor de Dios por nosotros**

121. El matrimonio es un signo precioso, porque «cuando un hombre y una mujer celebran el sacramento del matrimonio, Dios, por decirlo así, se "refleja" en ellos, imprime en ellos los propios rasgos y el carácter indeleble de su amor. El matrimonio es la imagen del amor de Dios por nosotros. También Dios, en efecto, es comunión: las tres Personas del Padre, Hijo y Espíritu Santo viven desde siempre y para siempre en unidad perfecta. Y es precisamente este el misterio del matrimonio: Dios hace de los dos esposos una sola existencia»[119]. Esto tiene consecuencias muy concretas y cotidianas, porque los esposos, «en virtud del sacramento, son investidos de una auténtica misión, para que puedan hacer

---

[115] Santo Tomás de Aquino entiende el amor como «*vis unitiva*» (*Summa Theologiae* I, a. 20, 1, ad 3), retomando una expresión de Dionisio Ps. Areopagita (*De divinis nominibus*, 4, 12: PG, 709).

[116] Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* II-II, q. 27, a. 2.

[117] Carta enc. *Casti connubii* (31 diciembre 1930): *AAS* 22 (1930), 547-548.

[118] Juan Pablo II, Exhort. ap. *Familiaris consortio* (22 noviembre 1981), 13: *AAS* 74 (1982), 94.

[119] *Catequesis* (2 abril 2014):*L'Osservatore Romano,*ed. semanal en lengua española, 4 de abril de 2014, p. 16.

visible, a partir de las cosas sencillas, ordinarias, el amor con el que Cristo ama a su Iglesia, que sigue entregando la vida por ella»[120]

**Un proceso dinámico**

122. Sin embargo, no conviene confundir planos diferentes: no hay que arrojar sobre dos personas limitadas el tremendo peso de tener que reproducir de manera perfecta la unión que existe entre Cristo y su Iglesia, porque el matrimonio como signo implica «un proceso dinámico, que avanza gradualmente con la progresiva integración de los dones de Dios»[121].

***Toda la vida, todo en común***

**El amor conyugal es la máxima amistad**

123. Después del amor que nos une a Dios, el amor conyugal es la «máxima amistad»[122]. Es una unión que tiene todas las características de una buena amistad: búsqueda del bien del otro, reciprocidad, intimidad, ternura, estabilidad, y una semejanza entre los amigos que se va construyendo con la vida compartida. Pero el matrimonio agrega a todo ello una exclusividad indisoluble, que se expresa en el proyecto estable de compartir y construir juntos toda la existencia. Seamos sinceros y reconozcamos las señales de la realidad: quien está enamorado no se plantea que esa relación pueda ser sólo por un tiempo; quien vive intensamente la alegría de casarse no está pensando en algo pasajero; quienes acompañan la celebración de una unión llena de amor, aunque frágil, esperan que pueda perdurar en el tiempo; los hijos no sólo quieren que sus padres se amen, sino también que sean fieles y sigan siempre juntos. Estos y otros signos muestran que en la naturaleza misma del amor conyugal está la apertura a lo definitivo. La unión que cristaliza en la promesa matrimonial para siempre, es más que una formalidad social o una tradición, porque arraiga en las inclinaciones espontáneas de la persona humana. Y, para los creyentes, es una alianza ante Dios que reclama fidelidad: «El Señor es testigo entre tú y la esposa de tu juventud, a la que tú traicionaste, siendo que era tu compañera, la mujer de tu alianza [...] No traiciones a la esposa de tu juventud. Pues yo odio el repudio» (*Ml* 2,14.15-16).

**Es posible prometer un amor para siempre**

124. Un amor débil o enfermo, incapaz de aceptar el matrimonio como un desafío que requiere luchar, renacer, reinventarse y empezar siempre de nuevo hasta la muerte, no puede sostener un nivel alto de compromiso. Cede a la cultura de lo provisorio, que impide un proceso constante de crecimiento. Pero «prometer un amor para siempre es posible cuando se descubre un plan que sobrepasa los propios proyectos, que nos sostiene y nos permite entregar totalmente nuestro futuro a la persona amada»[123]. Que ese amor pueda atravesar todas las pruebas y mantenerse fiel en

---

120 *Ibíd.*

121 Juan Pablo II, Exhort. ap. *Familiaris consortio* (22 noviembre 1981), 9: *AAS* 74 (1982), 90.

122 Tomás de Aquino, *Summa contra Gentiles*, III, 123; cf. Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 8, 12 (ed. Bywater, Oxford 1984), 174.

123 Carta enc. *Lumen fidei* (29 junio 2013), 52: *AAS* 105 (2013), 590.

contra de todo, supone el don de la gracia que lo fortalece y lo eleva. Como decía san Roberto Belarmino: «El hecho de que uno solo se una con una sola en un lazo indisoluble, de modo que no puedan separarse, cualesquiera sean las dificultades, y aun cuando se haya perdido la esperanza de la prole, esto no puede ocurrir sin un gran misterio»[124].

**El matrimonio: pasión orientada a una unión cada vez más firme e intensa**

125. El matrimonio, además, es una amistad que incluye las notas propias de la pasión, pero orientada siempre a una unión cada vez más firme e intensa. Porque «no ha sido instituido solamente para la procreación» sino para que el amor mutuo «se manifieste, progrese y madure según un orden recto»[125]. Esta amistad peculiar entre un hombre y una mujer adquiere un carácter totalizante que sólo se da en la unión conyugal. Precisamente por ser totalizante, esta unión también es exclusiva, fiel y abierta a la generación. Se comparte todo, aun la sexualidad, siempre con el respeto recíproco. El Concilio Vaticano II lo expresó diciendo que «un tal amor, asociando a la vez lo humano y lo divino, lleva a los esposos a un don libre y mutuo de sí mismos, comprobado por sentimientos y actos de ternura, e impregna toda su vida»[126].

### *Alegría y belleza*

**Cuidar la alegría del amor**

126. En el matrimonio conviene cuidar la alegría del amor. Cuando la búsqueda del placer es obsesiva, nos encierra en una sola cosa y nos incapacita para encontrar otro tipo de satisfacciones. La alegría, en cambio, amplía la capacidad de gozar y nos permite encontrar gusto en realidades variadas, aun en las etapas de la vida donde el placer se apaga. Por eso decía santo Tomás que se usa la palabra «alegría» para referirse a la dilatación de la amplitud del corazón[127]. La alegría matrimonial, que puede vivirse aun en medio del dolor, implica aceptar que el matrimonio es una necesaria combinación de gozos y de esfuerzos, de tensiones y de descanso, de sufrimientos y de liberaciones, de satisfacciones y de búsquedas, de molestias y de placeres, siempre en el camino de la amistad, que mueve a los esposos a cuidarse: «se prestan mutuamente ayuda y servicio»[128].

**Contemplar y valorar lo bello y sagrado del otro**

127. El amor de amistad se llama «caridad» cuando se capta y aprecia el «alto valor» que tiene el otro[129]. La belleza —el «alto valor» del otro, que no coincide con sus atractivos físicos o psicológicos— nos permite

---

[124] *De sacramento matrimonii*, 1, 2: en Id., *Disputationes*, III, 5, 3 (ed. Giuliano, Nápoles 1858), 778.
[125] Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 50.
[126] *Ibíd*., 49.
[127] Cf. *Summa Theologiae* I-II, q. 31, a. 3, ad 3.
[128] Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 48.
[129] Cf. *Summa Theologiae* I-II, q. 26, a. 3.

gustar lo sagrado de su persona, sin la imperiosa necesidad de poseerlo. En la sociedad de consumo el sentido estético se empobrece, y así se apaga la alegría. Todo está para ser comprado, poseído o consumido; también las personas. La ternura, en cambio, es una manifestación de este amor que se libera del deseo de la posesión egoísta. Nos lleva a vibrar ante una persona con un inmenso respeto y con un cierto temor de hacerle daño o de quitarle su libertad. El amor al otro implica ese gusto de contemplar y valorar lo bello y sagrado de su ser personal, que existe más allá de mis necesidades. Esto me permite buscar su bien también cuando sé que no puede ser mío o cuando se ha vuelto físicamente desagradable, agresivo o molesto. Por eso, «del amor por el cual a uno le es grata otra persona depende que le dé algo gratis»[130].

**La experiencia estética del amor: mirada que valora al otro**

128. La experiencia estética del amor se expresa en esa mirada que contempla al otro como un fin en sí mismo, aunque esté enfermo, viejo o privado de atractivos sensibles. La mirada que valora tiene una enorme importancia, y retacearla suele hacer daño. ¡Cuántas cosas hacen a veces los cónyuges y los hijos para ser mirados y tenidos en cuenta! Muchas heridas y crisis se originan cuando dejamos de contemplarnos. Eso es lo que expresan algunas quejas y reclamos que se escuchan en las familias: «Mi esposo no me mira, para él parece que soy invisible». «Por favor, mírame cuando te hablo». «Mi esposa ya no me mira, ahora sólo tiene ojos para sus hijos». «En mi casa yo no le importo a nadie, y ni siquiera me ven, como si no existiera». El amor abre los ojos y permite ver, más allá de todo, cuánto vale un ser humano.

**Cultivar la alegría de ese amor contemplativo**

129. La alegría de ese amor contemplativo tiene que ser cultivada. Puesto que estamos hechos para amar, sabemos que no hay mayor alegría que un bien compartido: «Da y recibe, disfruta de ello» (*Si* 14,16). Las alegrías más intensas de la vida brotan cuando se puede provocar la felicidad de los demás, en un anticipo del cielo. Cabe recordar la feliz escena del film *La fiesta de Babette*, donde la generosa cocinera recibe un abrazo agradecido y un elogio: «¡Cómo deleitarás a los ángeles!». Es dulce y reconfortante la alegría de provocar deleite en los demás, de verlos disfrutar. Ese gozo, efecto del amor fraterno, no es el de la vanidad de quien se mira a sí mismo, sino el del amante que se complace en el bien del ser amado, que se derrama en el otro y se vuelve fecundo en él.

**La alegría se renueva en el dolor**

130. Por otra parte, la alegría se renueva en el dolor. Como decía san Agustín: «Cuanto mayor fue el peligro en la batalla, tanto mayor es el gozo en el triunfo»[131]. Después de haber sufrido y luchado juntos, los cónyuges pueden experimentar que valió la pena, porque consiguieron

---

[130] *Ibíd.*, q. 110, a. 1.

[131] *Confesiones*, 8, 3, 7: *PL* 32, 752.

algo bueno, aprendieron algo juntos, o porque pueden valorar más lo que tienen. Pocas alegrías humanas son tan hondas y festivas como cuando dos personas que se aman han conquistado juntos algo que les costó un gran esfuerzo compartido.

***Casarse por amor***

**Dar al matrimonio una configuración visible en la sociedad**

131. Quiero decir a los jóvenes que nada de todo esto se ve perjudicado cuando el amor asume el cauce de la institución matrimonial. La unión encuentra en esa institución el modo de encauzar su estabilidad y su crecimiento real y concreto. Es verdad que el amor es mucho más que un consentimiento externo o que una especie de contrato matrimonial, pero también es cierto que la decisión de dar al matrimonio una configuración visible en la sociedad, con unos determinados compromisos, manifiesta su relevancia: muestra la seriedad de la identificación con el otro, indica una superación del individualismo adolescente, y expresa la firme opción de pertenecerse el uno al otro. Casarse es un modo de expresar que realmente se ha abandonado el nido materno para tejer otros lazos fuertes y asumir una nueva responsabilidad ante otra persona. Esto vale mucho más que una mera asociación espontánea para la gratificación mutua, que sería una privatización del matrimonio. El matrimonio como institución social es protección y cauce para el compromiso mutuo, para la maduración del amor, para que la opción por el otro crezca en solidez, concretización y profundidad, y a su vez para que pueda cumplir su misión en la sociedad. Por eso, el matrimonio va más allá de toda moda pasajera y persiste. Su esencia está arraigada en la naturaleza misma de la persona humana y de su carácter social. Implica una serie de obligaciones, pero que brotan del mismo amor, de un amor tan decidido y generoso que es capaz de arriesgar el futuro.

**Convertir dos caminos en un único camino**

132. Optar por el matrimonio de esta manera, expresa la decisión real y efectiva de convertir dos caminos en un único camino, pase lo que pase y a pesar de cualquier desafío. Por la seriedad que tiene este compromiso público de amor, no puede ser una decisión apresurada, pero por esa misma razón tampoco se la puede postergar indefinidamente. Comprometerse con otro de un modo exclusivo y definitivo siempre tiene una cuota de riesgo y de osada apuesta. El rechazo de asumir este compromiso es egoísta, interesado, mezquino, no acaba de reconocer los derechos del otro y no termina de presentarlo a la sociedad como digno de ser amado incondicionalmente. Por otro lado, quienes están verdaderamente enamorados tienden a manifestar a los otros su amor. El amor concretizado en un matrimonio contraído ante los demás, con todos los compromisos que se derivan de esta institucionalización, es manifestación y resguardo de un «sí» que se da sin reservas y sin restricciones. Ese sí es decirle al otro que siempre podrá confiar, que no será abandonado cuando pierda atractivo, cuando haya dificultades o cuando se ofrezcan nuevas opciones de placer o de intereses egoístas.

### *Amor que se manifiesta y crece*

**Cultivar los gestos que expresan ese amor: permiso, gracias y perdón**

133. El amor de amistad unifica todos los aspectos de la vida matrimonial, y ayuda a los miembros de la familia a seguir adelante en todas las etapas. Por eso, los gestos que expresan ese amor deben ser constantemente cultivados, sin mezquindad, llenos de palabras generosas. En la familia «es necesario usar tres palabras. Quisiera repetirlo. Tres palabras: permiso, gracias, perdón. ¡Tres palabras clave!»[132]. «Cuando en una familia no se es entrometido y se pide "permiso", cuando en una familia no se es egoísta y se aprende a decir "gracias", y cuando en una familia uno se da cuenta que hizo algo malo y sabe pedir "perdón", en esa familia hay paz y hay alegría»[133]. No seamos mezquinos en el uso de estas palabras, seamos generosos para repetirlas día a día, porque «algunos silencios pesan, a veces incluso en la familia, entre marido y mujer, entre padres e hijos, entre hermanos»[134]. En cambio, las palabras adecuadas, dichas en el momento justo, protegen y alimentan el amor día tras día.

**Un camino de permanente crecimiento**

134. Todo esto se realiza en un camino de permanente crecimiento. Esta forma tan particular de amor que es el matrimonio, está llamada a una constante maduración, porque hay que aplicarle siempre aquello que santo Tomás de Aquino decía de la caridad: «La caridad, en razón de su naturaleza, no tiene límite de aumento, ya que es una participación de la infinita caridad, que es el Espíritu Santo [...] Tampoco por parte del sujeto se le puede prefijar un límite, porque al crecer la caridad, sobrecrece también la capacidad para un aumento superior»[135]. San Pablo exhortaba con fuerza: «Que el Señor los haga progresar y sobreabundar en el amor de unos con otros» (*1 Ts* 3,12); y añade: «En cuanto al amor mutuo [...] los exhortamos, hermanos, a que sigan progresando más y más» (*1 Ts* 4,9-10). Más y más. El amor matrimonial no se cuida ante todo hablando de la indisolubilidad como una obligación, o repitiendo una doctrina, sino afianzándolo gracias a un crecimiento constante bajo el impulso de la gracia. El amor que no crece comienza a correr riesgos, y sólo podemos crecer respondiendo a la gracia divina con más actos de amor, con actos de cariño más frecuentes, más intensos, más generosos, más tiernos, más alegres. El marido y la mujer «experimentando el sentido de su unidad y lográndola más plenamente cada día»[136]. El don del amor divino que se derrama en los esposos es al mismo tiempo un llamado a un constante desarrollo de ese regalo de la gracia.

---

132 *Discurso a las Familias del mundo con ocasión de su peregrinación a Roma en el Año de la Fe* (26 octubre 2013):*AAS* (2013), 980.

133 *Ángelus* (29 diciembre 2013):*L'Osservatore Romano,*ed. semanal en lengua española, 3 de enero de 2014, p. 2.

134 *Discurso a las Familias del mundo con ocasión de su peregrinación a Roma en el Año de la Fe* (26 octubre 2013):*AAS* (2013), 978.

135 *Summa Theologiae*II-II, q. 24, a. 7.

136 Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 48.

135. No hacen bien algunas fantasías sobre un amor idílico y perfecto, privado así de todo estímulo para crecer. Una idea celestial del amor terreno olvida que lo mejor es lo que todavía no ha sido alcanzado, el vino madurado con el tiempo. Como recordaron los Obispos de Chile, «no existen las familias perfectas que nos propone la propaganda falaz y consumista. En ellas no pasan los años, no existe la enfermedad, el dolor ni la muerte [...] La propaganda consumista muestra una fantasía que nada tiene que ver con la realidad que deben afrontar, en el día a día, los jefes y jefas de hogar»[137]. Es más sano aceptar con realismo los límites, los desafíos o la imperfección, y escuchar el llamado a crecer juntos, a madurar el amor y a cultivar la solidez de la unión, pase lo que pase.

**Aceptar con realismo los límites y escuchar el llamado a crecer juntos**

***Diálogo***

136. El diálogo es una forma privilegiada e indispensable de vivir, expresar y madurar el amor en la vida matrimonial y familiar. Pero supone un largo y esforzado aprendizaje. Varones y mujeres, adultos y jóvenes, tienen maneras distintas de comunicarse, usan un lenguaje diferente, se mueven con otros códigos. El modo de preguntar, la forma de responder, el tono utilizado, el momento y muchos factores más, pueden condicionar la comunicación. Además, siempre es necesario desarrollar algunas actitudes que son expresión de amor y hacen posible el diálogo auténtico.

**El diálogo, un largo aprendizaje**

137. Darse tiempo, tiempo de calidad, que consiste en escuchar con paciencia y atención, hasta que el otro haya expresado todo lo que necesitaba. Esto requiere la ascesis de no empezar a hablar antes del momento adecuado. En lugar de comenzar a dar opiniones o consejos, hay que asegurarse de haber escuchado todo lo que el otro necesita decir. Esto implica hacer un silencio interior para escuchar sin ruidos en el corazón o en la mente: despojarse de toda prisa, dejar a un lado las propias necesidades y urgencias, hacer espacio. Muchas veces uno de los cónyuges no necesita una solución a sus problemas, sino ser escuchado. Tiene que sentir que se ha percibido su pena, su desilusión, su miedo, su ira, su esperanza, su sueño. Pero son frecuentes lamentos como estos: «No me escucha. Cuando parece que lo está haciendo, en realidad está pensando en otra cosa». «Hablo y siento que está esperando que termine de una vez». «Cuando hablo intenta cambiar de tema, o me da respuestas rápidas para cerrar la conversación».

**Escuchar con paciencia y atención**

138. Desarrollar el hábito de dar importancia real al otro. Se trata de valorar su persona, de reconocer que tiene derecho a existir, a pensar de manera autónoma y a ser feliz. Nunca hay que restarle importancia a lo que diga o reclame, aunque sea necesario expresar el propio punto de vista. Subyace aquí la convicción de que todos tienen algo que aportar,

**Dar importancia real al otro, valorarlo, reconocer que tiene derecho a ser feliz**

[137] Conferencia Episcopal de Chile, *La vida y la familia: regalos de Dios para cada uno de nosotros* (21 octubre 2014).

porque tienen otra experiencia de la vida, porque miran desde otro punto de vista, porque han desarrollado otras preocupaciones y tienen otras habilidades e intuiciones. Es posible reconocer la verdad del otro, el valor de sus preocupaciones más hondas y el trasfondo de lo que dice, incluso detrás de palabras agresivas. Para ello hay que tratar de ponerse en su lugar e interpretar el fondo de su corazón, detectar lo que le apasiona, y tomar esa pasión como punto de partida para profundizar en el diálogo.

**Aspirar a una unidad en la diversidad o a una diversidad reconciliada**

139. Amplitud mental, para no encerrarse con obsesión en unas pocas ideas, y flexibilidad para poder modificar o completar las propias opiniones. Es posible que, de mi pensamiento y del pensamiento del otro pueda surgir una nueva síntesis que nos enriquezca a los dos. La unidad a la que hay que aspirar no es uniformidad, sino una «unidad en la diversidad», o una «diversidad reconciliada». En ese estilo enriquecedor de comunión fraterna, los diferentes se encuentran, se respetan y se valoran, pero manteniendo diversos matices y acentos que enriquecen el bien común. Hace falta liberarse de la obligación de ser iguales. También se necesita astucia para advertir a tiempo las «interferencias» que puedan aparecer, de manera que no destruyan un proceso de diálogo. Por ejemplo, reconocer los malos sentimientos que vayan surgiendo y relativizarlos para que no perjudiquen la comunicación. Es importante la capacidad de expresar lo que uno siente sin lastimar; utilizar un lenguaje y un modo de hablar que pueda ser más fácilmente aceptado o tolerado por el otro, aunque el contenido sea exigente; plantear los propios reclamos pero sin descargar la ira como forma de venganza, y evitar un lenguaje moralizante que sólo busque agredir, ironizar, culpar, herir. Muchas discusiones en la pareja no son por cuestiones muy graves. A veces se trata de cosas pequeñas, poco trascendentes, pero lo que altera los ánimos es el modo de decirlas o la actitud que se asume en el diálogo.

**Tener demostración de afecto**

140. Tener gestos de preocupación por el otro y demostraciones de afecto. El amor supera las peores barreras. Cuando se puede amar a alguien, o cuando nos sentimos amados por él, logramos entender mejor lo que quiere expresar y hacernos entender. Superar la fragilidad que nos lleva a tenerle miedo al otro, como si fuera un «competidor». Es muy importante fundar la propia seguridad en opciones profundas, convicciones o valores, y no en ganar una discusión o en que nos den la razón.

**Cultivarse para tener algo que decir**

141. Finalmente, reconozcamos que para que el diálogo valga la pena hay que tener algo que decir, y eso requiere una riqueza interior que se alimenta en la lectura, la reflexión personal, la oración y la apertura a la sociedad. De otro modo, las conversaciones se vuelven aburridas e inconsistentes. Cuando ninguno de los cónyuges se cultiva y no existe una variedad de relaciones con otras personas, la vida familiar se vuelve endogámica y el diálogo se empobrece.

## El amor en el matrimonio [AL 89-141]

**El amor cotidiano**

**Características según san Pablo**

- Paciencia
- Actitud de servicio
- Sanar la envidia
- No “agrandarse”
- Ser amables y desprendidos
- Evitar la violencia
- Comprender la debilidad y perdonar
- Alegrarse con el otro
- Confiar y soportar

**Crecer en caridad conyugal implica...**

- Cultivar la “máxima amistad”
- Tener todo en común
- Un amor para siempre
- Una unión cada vez más firme
- Cuidar la alegría
- Valorar al otro
- Cultivar gestos y expresiones de amor
- Aceptar los límites del realismo
- Caminar en permanente crecimiento

### TRABAJO PERSONAL

- Leo con atención y detenimiento el texto. Lo releo si es necesario.
- Subrayo lo que me llama la atención, lo que considero más importante…
- ? Pongo un signo de interrogación en las frases que no comprendo, que me cuestionan, que quiero aclarar...
- Saco conclusiones para mi vida personal, familiar y para la comunidad.

| Mis frases seleccionadas están en estos números | Mis interrogaciones están en estos números |
|---|---|
| _____ _____ _____ _____ _____<br>_____ _____ _____ _____ _____ | _____ _____ _____ _____ _____<br>_____ _____ _____ _____ _____ |

**Mis conclusiones**

_____

_____

_____

_____

■ **¿Cómo vivimos?**

▸ Compartimos en grupo nuestro trabajo personal.

- ¿Qué hemos descubierto?
- ¿A qué conclusiones llegamos?

▸ Profundizamos:

- Elijo tres características de las que enumera el himno de la caridad de san Pablo. ¿Cómo las vivo en mi matrimonio? ¿En qué puedo mejorar?
- Elijo tres cosas que ayudan a crecer en la caridad, según indica el texto. ¿Qué novedad trae a la manera en que vivo en mi familia?

■ **¿Qué podemos hacer?**

En el himno a la caridad, san Pablo señala varias características del amor.

▸ Hablamos sobre momentos que hemos vivido en familia en los que hemos experimentado estas expresiones del amor.

| El amor cotidiano | Recordamos momentos en nuestra familia |
|---|---|
| Paciente | |
| Servicial | |
| Sana la envida | |
| No hace alarde | |
| Amable | |
| Desprendido | |
| Sin violencia | |
| Perdona | |
| Se alegra | |
| Confiado | |
| Lo soporta todo | |

## ORACIÓN Y CELEBRACIÓN

### ❀ Gesto: La fiesta

- En este encuentro se puede ver y comentar la película *La fiesta de Babette* (o *El festín de Babette*), que el papa cita en el número 129.
- En caso de no dedicar tiempo a ver la película entera, se puede ver y seleccionar algunos fragmentos. Véase, por ejemplo, una escena del final en www.e-sm.net/al4
- Hacemos también nosotros una fiesta o un ágape (puede dejarse para el próximo encuentro o para el final de los encuentros y relacionarlo con la película).

- Reflexionamos y aplicamos a nuestra vida:
  - ¿A quiénes invitaría yo a una fiesta a mi hogar?
  - ¿Cuál es la forma de "arte" que tengo para ofrecer a los demás? ¿Cómo lo ofrezco en familia?
- Lo ponemos en común.

### La Palabra

- Ponemos en sus manos lo que hemos descubierto sobre las características de la vida en familia según lo describe san Pablo. Recordamos lo que queremos para nuestra vida.
- Escuchamos la Palabra de Dios.

**Himno al amor**

El amor es paciente, es servicial;
el amor no tiene envidia,
no hace alarde, no es arrogante,
no obra con dureza,
no busca su propio interés,
no se irrita,
no lleva cuentas del mal,
no se alegra de la injusticia,
sino que goza con la verdad.
Todo lo disculpa,
todo lo cree, todo lo espera,
todo lo soporta.

**1 Corintios 13,4-7**

- Presentamos al Señor nuestros compromisos para ayudar a crecer a los demás miembros de mi familia.
- Pedimos al Señor la ayuda que necesitamos para crecer y cultivarnos como familia.

### Oración

**Crecer en el amor**
Señor Dios, haz que nuestro amor
sea cada día más verdadero:
calma nuestra impaciencia y agresividad,
danos firmeza en nuestras decisiones
y confianza en la libertad de los demás,
contágianos con el lenguaje amable de Jesús.
Sumérgenos, Señor,
en el dinamismo contracultural del amor.

- Damos gracias por abrir los ojos a lo que vivimos en familia.

♫ **Canción**

**Dios es amor**

Dios es amor, en tus ojos puedo verlo,
Dios es amor, tu sonrisa me lo enseña,
Dios es amor y en tu vida Él es para mí.

Dios es amor, cuando ríes, cuando lloras,
Dios es amor, cuando hablas, cuando callas,
Dios es amor y en mi vida Él es para ti.

Dos caminos hoy se han unido, nuestras manos juntas irán;
grabaré tu vida en la mía y una sola vida serán,
y el amor de Dios nos daremos, ese mismo amor que Él nos dio,
y el Señor Jesús, junto a nosotros dos, de su vida él nos llenará.

Y el amor de Dios compartiremos, ése mismo amor que Él nos dio,
y con nuestro Dios siempre en nosotros dos, dejaremos que brille su luz.

Dios es amor, caminando siempre juntos,
Dios es amor, en nosotros podrán verlo,
Dios es amor y en nosotros siempre vivirá.

Dios es amor, en las buenas y en problemas,
Dios es amor, en riqueza y en pobreza,
Dios es amor y de rosa nuestra vida… pintará.

**Eduardo Ortiz Tirado**

▸ https://www.youtube.com/user/EduardoOrtizTirado

## NOTAS

*Amoris laetitia* es un buen y un bello servicio a la Iglesia, que tendrá una repercusión muy positiva en la humanidad. Es una invitación profunda y lúcida para que cuidemos el tesoro de la familia, base de la humanidad y de la Iglesia.

En esta edición de PPC ofrecemos el texto completo de la exhortación y añadimos pautas de trabajo personal y en grupo, y claves y materiales para la oración y la celebración.

P P C

La alegría del amor que se vive en las familias es también el júbilo de la Iglesia. Como han indicado los Padres sinodales, a pesar de las numerosas señales de crisis del matrimonio, «el deseo de familia permanece vivo, especialmente entre los jóvenes, y esto motiva a la Iglesia». Como respuesta a ese anhelo «el anuncio cristiano relativo a la familia es verdaderamente una buena noticia».

**Papa Francisco, AL 1**